

QUATRA ONLINE

# CORREDORA DEL DESERTO

LIBRO I



DAWN CHAPMAN

# CORREDORA DEL DESIERTO

PUATERA ONLINE - LIBRO 1



DAWN CHAPMAN

La historia de un NPC  
inspirado por la portada  
creada por  
Sarah Anderson  
y situado en el mundo del juego de  
Puatera Online

Corredora del Desierto  
Copyright © 2020 by Dawn Chapman

Publicado por Dawn Chapman

A+ Game Engine adaptado con Christopher Mayer y  
© 2017 por WoodBine Street Games

Puatera Online © 2017 por Dawn Chapman  
Diseño de la portada por Sarah Anderson  
Edición por Paloma D. Pericet

Edición impresa

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información sin el previo consentimiento escrito del autor, excepto en el caso de citas para reseñas. Ninguna parte de este libro puede ser escaneada, cargada o distribuida a través de Internet sin el permiso del autor y es una violación de la Ley Internacional de Derechos de Autor, que somete al violador a severas multas y encarcelamiento.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, incidentes y lugar son productos de la imaginación del autor y no deben ser interpretados como reales, excepto cuando se indique y se autorice. Cualquier semejanza con personas, vivas o muertas, o eventos reales son totalmente coincidentes. Cualquier marca comercial, marca de servicio, nombre de producto o nombre presentado se asume que es propiedad de sus respectivos dueños y se usa sólo como referencia. No hay ninguna aprobación implícita si se utiliza cualquiera de estos términos.

El autor y el editor han hecho un gran esfuerzo para presentar un manuscrito libre de errores. Sin embargo, los errores de edición son, en última instancia, responsabilidad del autor.

Este libro ha sido traducido del inglés de Reino Unido e incluye una dicción relativa.

Para los que me inspiran a diario, mis amigos más cercanos, mi familia y el marido que lo soporta todo.

Para los que trabajan conmigo, desde los diseñadores de portadas hasta mis editores, todos son increíbles.

Sarah, Nick y Rogena.

Para los que me hablan a diario, los Discord Crews.

Blaise Corvin, Stephan y Sam Morse, Luke Chmilenko, K.T Hannah y Bonnie.

V, Zeb, Kajack y Carl.

Un saludo especial a mi compañero de esprint, Michael Chatfield por el continuo empujón y esprint en el MWC y más allá.

Gracias a todos ustedes.

Dawn

x X x

## ÍNDICE

[Corredora del Desierto](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Próximamente](#)

[Sobre Dawn](#)

[Sobre GameLit / LitRPG](#)

CORREDORA DEL DESIERTO

Puatera Online Libro 1



## CAPÍTULO 1



El calor del sol exterior chamuscó la parte posterior de mi cabeza cuando entré en la oficina de Dresel. Se sentó dándome la espalda y moviendo la cabeza mientras hablaba.

Lo odiaba.

Bueno, odio era una palabra bastante ofensiva para alguien con quien salí una vez. Más bien, odiaba el hecho de que él tuviera este control sobre mí. En esta zona, Dresel controlaba a todos los corredores del desierto.

Cuando se dio la vuelta para mirarme, no quise darle el gusto de mirar hacia él. Así que me senté en el sillón orejero que, hace años, había rescatado de la basura para él. Con un ligero resoplido, y un dolor que me atravesaba la cadera, levanté mis botas para descansar las piernas en el extremo de su escritorio.

Me apreté los cordones, escuché el final de la conversación y suspiré.

—Ella estará allí en un par de días —Hizo una pausa, mientras seguía moviendo la cabeza—. Sí señor. Maddie es lo mejor que tengo. No habrá problemas. Lo completará a tiempo.

Así que estaba hablando de una misión para mí. Ahora sí que estaba interesada en la conversación. Y es que, si me pagaban lo suficiente, en este momento haría cualquier cosa.

Eché un vistazo a mi barra de salud.

SALUD - 65 %

Por culpa de mis lesiones pasadas, durante la última semana la barra había estado disminuyendo constantemente. Así que necesitaba dinero para más pociones, o no sobreviviría mucho más. De hecho, solo me quedaba un frasco. Eso, en el mejor de los casos, me daba dos semanas.

Fue entonces cuando Dresel se volvió para mirarme. Las patillas canosas solo acentuaban todos los años que habían pasado desde que lo conocía. Aunque yo seguía diciéndole lo estúpidas que parecían, él nunca las abandonó.

Levanté una ceja en su dirección. Y mientras escuchaba por el teléfono, articuló: —Alcalde Trellis.

Se me encogió el corazón. Cualquier cosa que pidiera el alcalde era el doble de peligrosa... No importaba cuánto necesitara el dinero. Y que me rugiese la tripa era la prueba de que lo necesitaba. Pero rechazaría esta misión; yo no era la recadera del alcalde.

El dolor de la cadera empeoró cuando intenté levantar los pies de su escritorio. Busqué en mi bolsillo y saqué una petaca. Esto me aliviaría un poco el dolor, pero este alivio no iba a durar unos días, y mucho menos el resto de este mes.

Dresel colgó el teléfono y, mientras le daba un gran trago a mi petaca, se encontró con mi mirada.

Con cada sorbo, prolongaba mi problema de salud, pero nunca empeoraba. Y para eso, necesitaba pociones regulares. También intenté dejar de mirar mi barra de salud... Sin embargo, cuanto más bajaba, más me asustaba. Aunque, después de todo lo que había pasado, era natural.

—¿Todavía te molesta la cadera?

Sabía que le importaba, pero aun así, parecía forzado. Era como si supiera que no tenía suficientes pociones para mantener al dolor alejado, y que eso tendría más ventajas para él que el rugido de mi estómago.

—Sabes que sí. No seas imbécil.

—Necesito que vayas a Ciudad Trox, que recojas un paquete y que lo entregues en el Puerto Troli.

—No puedo cruzar el desierto en esta época del año, ¿lo sabías? — Me senté frente a él y lo fulminé con la mirada. Todos sabían que el desierto, en esta época, estaba fuera de los límites. Era la temporada de cría de los tromoal, así que serías estúpido si trataras de cruzar mientras estaban criando.

Sin embargo, cuando miré a Dresel a los ojos, me deslizó la chapa identificativa de la misión. La miré y vi la cantidad de dinero que indicaba: cincuenta mil. Eso sí que era un gran pago. No quería aceptarla, pero no hacerlo significaba que tendría que rebuscar por los matorrales en busca de comida. O, lo que es más importante, algo para aliviar el dolor, y los matorrales nunca han sido un buen lugar para buscar.

Recogí la chapa y el pequeño objeto desapareció. Al instante, una pantalla apareció en mi vista, y decía:

## MISIÓN ACEPTADA

### RECOGER UN PAQUETE Y ESCOLTARLO A PUERTO TROLI

Sí, esto podría ponerse muy interesante. Casi una cuarta parte de los fondos asignados ya se habían transferido a mi cuenta. Con ellos, al menos podría conseguir algunos suministros. Y eso significaba que podría hacer un viaje rápido fuera de la ciudad, y hacia el pueblo de Alstead.

Me levanté para irme, el tirón de mi cadera todavía era soportable. Además, si lo necesitaba, podría tomarme el resto de la poción. Por hoy, me las arreglaría bastante bien sin ningún dolor.

Sin embargo, a veces me gustaba sentir ese ardor. La lesión me recordaba que no debía no olvidar el pasado. El pasado, y sus consecuencias, fueron lo que me hizo quien soy hoy: una superviviente.

—Maddie —me llamó Dresel. Me giré para mirarlo—. Ten cuidado allá afuera.

La forma en que me recorrió el cuerpo con los ojos me puso enferma. —Siempre tengo cuidado —respondí, volviendo al calor del verano.

Primera parada, combustible... Y me refería al Hog, no a mí.

Mi combustible tendría que venir más tarde. Mucho más tarde. Lo primero era lo primero; necesitaba tanques llenos para cruzar el desierto. Una vez que hiciera eso, podría conseguir lo que necesitaba.

Doblé la esquina para ver a los caballos, a los ébolos y a los clientes habituales dando vueltas por el aparcamiento. Todavía lo llamaba así, un «aparcamiento», a pesar de que solo unos pocos teníamos vehículos en funcionamiento. El Hog consumía la mayor parte de mi dinero, pero me hacía llegar a los lugares mucho más rápido que cualquier caballo. Y eso significaba que las ofertas de misiones más grandes y atractivas me llegaban a mí primero. Si yo las rechazaba, y ellos estaban de acuerdo en hacer un viaje más largo, los jinetes recibirían la oferta.

Con un solo pensamiento en la cabeza, avancé. Un par de chicos miraban hacia mí, uno incluso asintió con respeto, pero el otro se apartó de mi camino. A pesar de mi destreza, no caía bien a la gente. Al fin y al cabo, una chica no debería tener poder sobre los hombres, ¿verdad?

Aun así yo me había ganado el derecho limpiamente.

Tanteé el interior de mi muñeca, e hice clic en el pequeño botón que tenía cosido ahí. El núcleo interno alimentó mis biorritmos. El Hog no se abriría para nadie más que para mí, y eso era una bendición. Ya había descubierto muchas veces a algún idiota que creía que podría robarlo.

Pero, ni ahora, ni nunca.

Una neblina mágica vibraba entorno al Hog cuándo se activaba, era muy llamativo. Así que después de uno o dos intentos, la mayoría de los ladrones se rendía.

Cuando me acerqué, uno de los tipos que conocía, Dail, dejó caer las riendas de sus ébolos. Se tomó su tiempo en acercarse a mí.

—Hola, Maddie —Sonrió—. Me alegro de verte— Noté que los otros chicos lo estaban mirando. ¿Lo habrían acosado para que me dijese algo? No estaba segura, así que me detuve junto al Hog.

—¿Pasa algo, Dail?

—Escuchamos que entró una misión. Una *peligrosa*.

Dejé la cara en blanco. No iba a darle ninguna respuesta. Además, ¿por qué debería hacerlo? No les debía nada.

Dio un paso más hacia mí, y se puso lo suficientemente cerca como para que pudiera oler la cera de su cuero. Me encantaba ese olor.

—Maddie, si necesitas ayuda, sabes que me la puedes pedir, ¿verdad?

Quería creerle, y me preguntaba cuántos de ellos vendrían si el precio era bueno.

—Tus ébolos no pueden... Ya lo sabes.

Él asintió, soltó un suspiro, y luego, rebuscó en su bolsillo. —En serio, si necesitas un amigo, llámame.

Me mostró una tarjeta com. La tarjeta no era muy diferente a las chapas de misión, y nos permitiría comunicarnos internamente. Había eliminado su comunicación de mi sistema después de que nos separásemos hace unos años. El sistema en sí era bastante bueno, pero odiaba usarlo.

—Somos amigos ahora, ¿verdad? —Dail señaló la tarjeta una vez más—. No las entrego a menudo.

Extendí la mano y la cogí. Unos pitidos me resonaron en la cabeza cuando la información se añadió a mis bancos de memoria interna. —Esto no quiere decir que quiera alguna llamada a altas horas de la noche para un revolcón—respondí con un guiño.

Supe que había dado en el blanco en cuanto le cambió la cara. No creía que ninguno de los muchachos de aquí intentase empezar nada conmigo, como mucho, una pelea o un tiroteo. De hecho, no me habían invitado a salir en años. Y lo prefería así. Si necesitaba algo, ya tenía a la persona adecuada a quién llamar. Y él nunca me rechazaba, ya estuviera borracha o caliente.

—¿Cómo está Jade? —pregunté, y así cambié de tema.

Sabía que una llamarada de tromoal había golpeado a Jade hacía seis semanas. Y todavía tenía todo el costado derecho de un color rojo brillante. Sin embargo, daba vueltas con los ojos puestos en su maestro.

—Casi está curada — Sonrió, y la señaló con cuenco de comida del que había sacado la cabeza para mirar en su dirección. Al momento siguiente, ya estaba masticando otra vez.

—¿Y tú? —Lo miré de arriba abajo. Su ropa hecha pedazos no le hizo ningún favor.

—Nuestras heridas no me impedirían ir si me necesitaras. Ella estaría bien aquí hasta que yo volviera. Alguno de los chicos la cuidaría.

Resoplé. —No tienes idea de cuál es la misión, y te estás entrometiendo. ¿Por qué?

Entonces me di cuenta del *por qué*. Acorté la distancia entre nosotros una vez más, y lo miré a los ojos. Parecían demacrados, cansados. Su cara coriácea, bañada por el sol, se rompía en el calor del día.

Con un movimiento de mi mano, abrí el costado del Hog. —Entra —ordené. Sin esperar a ver su respuesta, me moví al otro lado y me deslicé al asiento del conductor.

No tuve que esperar mucho, Dail se sentó a mi lado en un momento. La puerta se cerró con un suave sonido. Mantenía el Hog bien engrasado, y se notaba. Coloqué la palma de la mano en el panel y puse en marcha el motor. Volvió a la vida rugiendo con un chisporroteo, una pequeña luz roja parpadeó una vez en el tablero, y luego permaneció encendida. Realmente, necesitaba esta misión. Y habría suficiente combustible para llevarlo a la estación de recarga.

Muchos años antes, había una caja de cambios con marchas unida a un pequeño palo en el centro de la cabina. Pero, como me molestaba tanto la cadera, adapte el Hog. Ahora era totalmente automático, solo tenía que apuntarlo en la dirección que quisiera y mantener el pie en el

acelerador. Prefería este método más que tener que levantar y bajar la pierna del embrague.

—¿Dónde nos dirigimos? — preguntó Dail. Me di la vuelta para ver la mirada en los ojos de sus amigos mientras se alejaba el Hog de los animales. A los ébolos no les importaba el ruido, pero a sus jinetes sí.

—Al pueblo Alstead. Necesito combustible, y luego podemos conseguir algo de comer. Todavía puedes decidir si quieres unirme a mí.

—Diablos, Maddie, solo dime cuál es la misión. No puede ser tan malo, ¿no?

Quería reírme de él, pero no pude. —¿Qué época del año es?

—Oh, mierda —Fue todo lo que escuché—. ¿En serio?

No hacía falta que respondiese a eso, pero noté que pasó la mano por las perneras del pantalón. La rasgadura que tenía a lo largo de la costura dejó al descubierto una piel casi tan quemada como la de Jade. —Entonces, ¿necesitas el dinero para pagarte la poción? Yo lo necesito para combustible y comida. Así que parece que ambos estamos en el mismo barco —dijo con un toque de sarcasmo.

—No puedo llevarte conmigo —le dije—, pero siempre me has cuidado. Por eso, quitaré los gastos para la medicina, y te traeré algo de comida a la mesa. Además, debería haber algunas misiones en el puerto antes de fin de mes.

—Maddie, no hace falta que hagas eso.

Me estiré y tiré de la rasgadura de su ropa. —Todos hemos tenido algo de mala suerte últimamente, así que ya es hora de que alguien consiga un pago decente para ayudar a las bandas.

—Aun así, no deberías ser tú...

—¿Por qué? —Sin embargo, antes de que contestase, levanté la mano. No quería que me diese la respuesta a esa pregunta.

Al doblar la esquina, entré en el estacionamiento de la estación de servicio. El patrón se acercó y bajé la ventanilla para que me hiciese la pregunta habitual. —¿Cuánto? —preguntó, y sostuvo un lector para la transferencia de dinero.

—Llévalo. Pon todo lo que se pueda. Va a ser un largo viaje, así que carga dos botes para repuestos también —ordené.

Pasé la palma de la mano sobre su lector, y ambos escuchamos el sonido de la transferencia. Estaría cómoda en cuanto los tanques estuvieran llenos.

Dail buscó mi mirada colocando una mano sobre mi pierna, un gesto por el que podría haber abofeteado a cualquier otro hombre. Pero habíamos sido amantes, habíamos sido más que eso. Es más, casi me caso con él hace unos años.

—¿Qué puedo hacer por ti?

—Solo hay una cosa que puedes hacer. Mantén la paz hasta que regrese, los muchachos estarán inquietos sin alguien a quien molestar.

Dail se echó a reír. —No lo sé. Realmente los mantienes a raya, Madz.

Los tanques ya estaban llenos, casi a reventar, y las luces verdes del tablero se encendieron.

Me aseguré de que el patrón no hubiera cogido dinero más del que le pertenecía, y le dejé una buena cantidad pagada por adelantado. Así, a mi regreso, tendría otro tanque lleno. Siempre era mejor gastar el dinero primero en las cosas importantes, y ya después preocuparme por la próxima misión tras haber gastado la mitad del dinero ahogando mis penas en un bar.

—¿Cuándo te vas? —preguntó mientras aparcaba el Hog junto a una taberna.

—Tengo un par de días para llegar a la ciudad y recoger el paquete.

—¿Sabes lo que es?, ¿para qué sirve?

Hice un gesto negativo con la cabeza. Había visto muchas misiones perdidas porque los corredores hacían demasiadas preguntas. —No, nunca quiero saberlo. Tienen sus razones. Todo lo que necesito saber es quién paga y cuánto.

—Debe de ser realmente importante si es en esta época del año.

—Sí, mucho, sobre todo por el pago por adelantado y en efectivo, y también por el pago final. Pero no te preocupes, estaré bien —Me encontré con su mirada de preocupación—. He hecho esto antes, ya lo sabes.

Él asintió. —Pero lo que sucedió esa vez podría suceder nuevamente.

Me froté el costado de la cadera. Sabía que podía, aunque no había escapado del desierto o del tromoal ilesa. Eran criaturas mortales. Aun así, no eran nada comparado con la inmersión que me había destrozado los huesos.

Un escalofrío me recorrió el cuerpo, al igual que el dolor. Abrí la puerta, y me moví para quedarme afuera y aspirar el aire áspero de las tierras asoladas por el sol.

—El verano no se está enfriando —añadí mientras me pasaba la manga por la frente—. Espero que la cerveza sí.

La taberna, llamada *Bow*, olía como cualquier otra cervecería vieja. Las botas se me pegaban al suelo pegajoso. Caminé hacia la barra, y el chico detrás de ésta me sonrió. —Madz, me alegro de verte de nuevo —Después, miro a Dail—. Escuché que tuviste una fuerte caída en la roca de Fril.

—Los tromoal aparecen más temprano cada temporada —respondió, y señaló a la cocina—. Dos de tus especiales, Val. Y también dos pintas de cerveza.

Val sonrió y rápidamente entró en la cocina. Tomé asiento en la barra, pero Dail tiró de mi brazo y me señaló un área más privada en la habitación. Me estaba preguntando por qué, hasta que me sentó y se sentó a mi lado.

—Maddie, no quiero que hagas la misión sola. Por favor, déjame ir contigo.

Con un dedo, recorrí suavemente las cicatrices de su muslo expuesto. No se inmutó ante mi tacto. Esperaba algo de él. En cambio, se acercó y me rodeó con un brazo. Estuve tentada de alejarlo. —La gente está mirando —le dije.

—No me importa... —Entonces, me abrazó — Maddie, las últimas seis semanas me han dado tiempo para pensar. No quiero perderte de nuevo.

—No voy a ir a ningún lado —balbuceé. Me las arreglé para encogerme un poco de hombros.

De repente me sentí abrumada, las emociones inundaron mi sistema: eran sentimientos que había rechazado el día que lo dejé. El día que le hice daño, irrumpí en el desierto y casi muero.

Entonces, noté que había sacado una pequeña caja de su bolsillo. Tragué saliva al recordarla. —Dail... —. Traté de detenerlo, pero la abrió, y reveló la impresionante joya rosa que estaba dentro.

—Maddie, esta vez no voy a aceptar un no por respuesta. Me amas, te amo. Acéptalo.

Los últimos años pasaron por mi mente. Pensé en todas las veces en las que, simplemente, lo había evitado. Sin embargo, el día que me enteré de su error en las llanuras del desierto, me apresuré a la cama de su hospital.

—Xia te lo dijo, ¿no? Que estuve allí para verte.

Dail asintió. Sostuvo la caja para que le diera bien la luz, y el anillo brilló por toda la habitación.

Extendí la mano y toqué la piedra rosa. Mientras nos conectábamos, sentí su calor. Tenía encantamientos mágicos, y sus estadísticas aparecieron ante mí.

FUERZA + 5

INTELIGENCIA + 10

BONIFICACIÓN DE SALUD CONSTANTE + 10

BONIFICACIÓN ADICIONAL – AUMENTO DE SALUD + 10 – Para activar, gira el anillo dos veces

Cuando trató de proponerme matrimonio la última vez, no vi esto. El hecho fue que, ese día, simplemente me di la vuelta y corrí. Me escapé del único hombre que sabía que se preocupaba por mí.

No obstante, ahora me daba cuenta de su potencial, y de lo que podría significar realmente para mí. Sobre todo, en las llanuras. Sin embargo, mis pensamientos eran puramente egoístas. Así que me alejé.

—No puedo.

Val trajo dos humeantes platos de comida, y luego dos jarras de cerveza que él mismo había preparado. El olor del pan fresco que venía junto a la comida consiguió que se me hiciese agua la boca.

Dail cogió un tenedor y pinchó. De esta forma, pude ver el hambre que tenía. ¡Diablos, si hasta a mí me estaba rugiendo el estómago! Se me hizo la boca agua sin remedio. Además, el anillo reposaba entre nosotros, como una pared de vidrio. Pero no tenía fuerzas para empujarlo más lejos, o para pedirle a Dail que lo volviera a guardar.

Cuanto más lo miraba, con la boca llena de comida y contemplación, más cuenta me daba de que lo quería, pero lo quería por las razones equivocadas.

La comida sabía mucho mejor de lo que recordaba hacía tan solo unas semanas, así que me la

comí prácticamente sin hablar. De hecho, me dediqué a escuchar hablar a Dail sobre los costos de su curación. En mi mente, me preguntaba si el hecho de ofrecerme a pagarlo era otra razón para haber sacado el anillo.

La cerveza se deslizó bajo mi garganta y, sin pensarlo, saqué el anillo de la caja. Cuando nuestras miradas se encontraron, me lamí la espuma de cerveza que tenía en el labio. Las palabras me salieron antes de que me diera cuenta.

—Si vuelvo con vida — tartamudeé—, me casare contigo.



## CAPÍTULO 2



No esperaba su respuesta, pero él me agarró y me atrajo hacia él para darme beso. Casi había olvidado lo musculoso y vulnerable que se había vuelto. Su beso fue tal como lo recordaba, ni dulce, ni romántico, solo descuidado.

Unos pocos aplausos y gritos vinieron de los clientes del bar, y yo les sonreí. Podría ser una corredora ruda y amar a alguien al mismo tiempo, ¿verdad?

Dail me cogió el anillo de la mano ahora temblorosa, y lo me colocó en el dedo. La mejora instantánea que recibieron mis niveles de energía fue intensa, y supe que lo había visto.

SALUD – 75 %

—Lo he estado mejorando. Al conocer tu línea de trabajo, parecía lo correcto.

Cuando el anillo estuvo en mi dedo, se inclinó y me besó de nuevo.

—Vuelve a mí, ¿vale?

Quería que fuera conmigo, pero la idea de poner su vida en tantísimo peligro, y tan poco tiempo después de la lesión, era definitivamente un «no».

Me empujé hacia arriba, y me toqué el costado de la cabeza.

—Si no voy ahora, nunca me iré.

Dail asintió con la cabeza.

—Entiendo.

Se puso de pie conmigo, pero me dirigí a la puerta sola. Nunca había sido buena con las despedidas. Y no quería hacerlo ahora. Abrí la puerta torpemente, y el calor me abofeteó en la cara.

—Te llamaré desde Trox —le dije mientras me alejaba sin mirar atrás.

Sabía que él me miraba, pero no pude hacerlo. El dolor que sentía en mi pecho estaba causado por diferentes razones: el dolor de nuestra relación pasada, los motivos por los que salió mal. Supervivencia y amor.

«Cualquiera que sea ese maldito paquete, será mejor que vaya a buscarlo».

Los tanques de agua y los sistemas de batería interna necesitaban una buena revisión, y eso

suponía al menos un corto viaje al garaje. Al menos, mientras estuviese allí para la revisión, podría ver los productos locales del mercado.

Mientras caminaba por la calle principal, fui recibida por muchos vendedores. Era un día hermoso, y muchos de los puestos estaban decorados con fantásticos chales y ropa de verano. Todas las prendas estaban hechas a mano y cosidas por los artesanos locales de la ciudad. No tenían mucho en la sección de ropa, pero me quedé mirando cuando vi una chaqueta nueva. La que llevaba tenía demasiados agujeros y remiendos. Así que le sonreí al tendero, y este me devolvió la sonrisa. Cogí la chaqueta y me la probé: me quedaba perfecta.

—Te queda bien —dijo—. Sé buena en el desierto.

Me encogí de hombros.

—¿Cómo sabes a dónde voy? —pregunté al instante. Estaba preocupada por si alguien más sabía los planes de mi carrera. Pero después, me sacudí la preocupación, no podía saber nada. Los visitantes de aquí nos llamaban NPC. Es decir, «non-player character» o personaje no jugable. Odiaba el término, ya que se reían de nosotros, y nos usaban. Para ellos, solo eramos programas y nada más. Al saber que estaba programada, luché todos los días para ir en contra. Y, eso incluía el cliché de «enamormarme de todos los que conocía».



El hombre trató de sonreírme y añadió: —Lo vi en su cara, señorita.

—Oh, ¿en serio? — Me aferré a la chaqueta—. ¿Cuánto cuesta?

Él sonrió. Por lo general, no era tan buena bajándole los humos a estos tipos, pero aparentemente, quería hacerlo.

—Hazme una oferta.

Su sonrisa brilló con destellos de oro. No era de extrañar que pudiera permitirse dientes así, si vendía artículos de tan alta calidad. Así que miré la etiqueta. Costaba setenta y cinco de plata, así que le ofrecí quince menos.

—Haz que sean sesenta y cinco, y puedes tener los guanteletes para cubrir las etiquetas de tus brazos.

Miré a donde estaba señalando. Y, de hecho, había dos guanteletes que combinaban. Por lo tanto, extendí el brazo para hacer la transferencia de la plata. —Un placer hacer negocios.

Tenía todos mis otros equipos almacenados en el maletero. No había mucho: botas de repuesto, ropa interior, tops. Nunca los había necesitado, en este terrible año nunca me había quedado atrapada. No importaba el agua o las tiendas que hubiese guardado como reserva, nunca habría suficiente. De ahí surgió mi lucha con el tromaol, quería lo que él tenía, comida. Pero el también me quiso comer, y tuve suerte de escapar.

Mi reloj interno sonó. El Hog estaba listo para partir, por lo que regresé al garaje y revisé el trabajo que habían hecho solo una vez antes de pagar y salir. El Hog siempre recibía miradas

cuando salíamos de la ciudad. Después de hacer un giro rápido, me detuve en la tienda de alimentos principal, cargué y coloqué bien en el maletero. No había mucho espacio para nada más.

Pasase lo que pasase, esta podría ser la única vez que viera Alstead y sus formas fascinantes. Me puse de camino a Trox y a la casa del alcalde.



A medida que el sol poniente se movía a través de sus ciclos, encontré que las carreteras se estrechaban y el terreno se volvía más desigual. Hubo un tiempo en el que nunca hubiese pensado en salirme de la carretera para ir donde necesitaba. Sin embargo, con el sistema de IA, había mejorado el Hog, así que encontraba caminos fáciles de almacenar y usar. Por supuesto, a veces tenía que dar marcha atrás. Esas eran las carreras que realmente necesitaban todo mi ingenio. Hacer misiones que tenían límite de tiempo era difícil. Conocía todas las áreas alrededor de Trox, los pueblos y los sistemas de cuevas del desierto a Port Troli. Si hubiera algún camino mejor, dudo que alguien más lo encontrara. Había pasado años conociendo cada rincón de esta tierra. Por traicionera que fuera, conocía casi todos los peligros y todas las criaturas que acechaban desde el suelo hasta los cielos. El tromoal era el peor. Venían cada año de tierras lejanas para reproducirse, los sistemas de cuevas se llenaban con sus luchas, se atiborraban con los animales locales, y generalmente, causaban caos.

Algunos cazadores trataron de domarlos, pero hasta ahora, ningún tromoal había sido enjaulado o domesticado de ninguna manera. Eran criaturas sobre las que nadie debería tener control. Especialmente, nosotros. O los «visitantes» que teníamos de vez en cuando.

Los visitantes eran personas como nosotros, pero realmente, no lo eran. Había unos cuantos con los que nos habíamos cruzado a lo largo de los años, especialmente Dail. Los visitantes venían y pedían misiones o que les enseñaran habilidades. Causaban caos en ciudades locales, tabernas y burdeles, y luego salían en alguna búsqueda, y sobre todo, nunca los volvíamos a ver.

Era algo a lo que nunca me había acostumbrado. Había conocido a muchos visitantes por el camino, pero el único que significaba algo se llamaba Leon Boki. Era un joven que desapareció de nuestra ciudad después de salir a cazar un tromoal durante su temporada de cría.

Mi problema... programación, me había enamorado de él. No solo eso, me había enamorado hasta las trancas. Más que enamorada. Después, me había cuestionado todo eso. Estaba en mi programación, ¿verdad? Enamorarme y luego perderlos. Podía verlo, pero no podía cambiarlo, y eso me frustraba muchísimo.

Así que Leon logró convencer a algunos otros para que se unieran a él, pero nadie había regresado. Después de eso, que juré no volver a involucrarme con ninguno de ellos. Parecían generar desconfianza entre los lugareños, y la muerte entre todos los demás.

Encendí las luces bajas, y aumenté constantemente mi ritmo durante la noche. Las criaturas que vagaban por el mundo de noche siempre me hacían temblar. Estaban mutadas, horribles, e incluso

me hacían encogerme. Había visto todo lo que Maicreol tenía que ofrecer. No muchas criaturas se sentirían atraídas por las luces del Hog. Si lo hicieran, solo tendría que parar y sacarlos con el arpón externo.

Luché contra la atracción del cielo nocturno, y me obligué a mantenerme despierta. Conducir siempre me hacía tener sueño, y pensar en el viaje que me quedaba hacia Port Troli me hizo querer dormir aún más. No había dormido decentemente en varios días. La idea de que podría ser capaz de conseguir una cama en una posada con encanto antes de recoger el paquete, realmente me alegró el día.

Retorcí el anillo en mi dedo, y sentí la energía renovada que me prestó.

SALUD – 85 %

El impulso a mi salud y bienestar general, a pesar de sentirme tan deteriorada, hizo que valiese la pena decir que sí. Incluso si me sentía culpable. ¿Lo haría si volviera sana y salva? Honestamente, no sabía la respuesta a para eso. Todavía lo amaba, siempre lo haría.

Con las puertas de acero justo ante mis ojos, y con un «ka-thump», el Hog tocó el camino de grava que conducía a la vasta ciudad de Trox. Había estado aquí muchas veces, pero cada vez que venía, lo cierto es que me ponía la piel de gallina. No era nada parecido a la zona hogareña de la aldea de Alstead y sus pueblos locales. Subí la ventana, ya que no quería oler las aguas de su foso mientras lo cruzaba.

La cubierta de madera crujió. Vi cómo sus soportes y sistemas metálicos se encogían mientras conducía el Hog sobre él. Los guardias de la puerta subieron la puerta levadiza. O reconocieron el Hog, o el alcalde los había enviado.

Una vez más, cerca de ver a los guardias, baje la ventana de nuevo y me asenté mientras el más bajito, con un casco rojo, se me acercaba.

—El alcalde te tiene una habitación en el hoyo Scoth. Beberá bien y estará bien alimentada esta noche, señorita.

El alivio se apoderó de mí. Conocía bien la posada. Había tenido una habitación allí una vez, años atrás. Esperaba poder ver al posadero y a su esposa de nuevo. Además, tenían una zona de baño dentro del suelo que corría desde un manantial natural. Era increíble. Nunca antes me había sentido tan limpia como al salir de ahí.

Lo esperaba con ansias mientras pasaba lentamente por delante de los guardias y me dirigía hacia los principales sistemas de carreteras de la ciudad. Tomé los caminos de la izquierda y me dirigí dónde solía estar la posada. Fue encantador ver a la gente todavía deambulando, sin que la noche los asustara a todos. Las paredes los protegían. Las posadas permanecían abiertas hasta que la última persona cayera, sin importar quién o cuán destrozados estaban. Siempre hacía que estuvieran abiertas hasta el amanecer para mí, aunque no pudiera salir. Lo único que quería era saber que había estado despierta toda la noche, a salvo, en algún lugar. Y no donde los sueños me

perseguirían, donde el dolor dolía más que lo físico.

Me estremecí, esperando que hubiera una cuenta, así como comida. Me hubiese encantado dormir en una cama por la noche, pero también quería mantener el dolor a raya sin la necesidad de usar pociones. De todas formas, antes de ir por el paquete del alcalde, recogería algunas pociones de los alquimistas por la mañana.

Aparqué el Hog, y encontré la posada con bastante facilidad. Había un par de personas fuera que bebían y charlaban. Pasé junto a ellos, mientras ponía cara de valiente. Era importante que no mostrara ningún signo de debilidad, incluso aunque me estuviera acurrucando por dentro y quisiera esconderme de todos ellos. Después de concentrarme en llegar ahí, todo lo que quería era unas copas, algo de comida y un baño.

El lugar no había cambiado mucho desde mi última visita, aparte de la decoración. Estaba más vivo, o al menos esa era la única palabra que se me ocurrió. Las zonas de estar eran las mismas, y el bar se curvaba en ambas habitaciones, las de los que solo se quedaban una noche, y las de los que eran bebedores habituales.

No vi a nadie que reconociera, pero me mudé a la otra habitación y esperé a que la camarera se diera cuenta de que estaba ahí.

—Señorita —dijo—. ¿Señorita Vies?

Asentí

—Hay una habitación con una cuenta abierta para usted. ¿Qué le gustaría esta noche?

—La cerveza más fuerte que tengas, un plato de los especiales locales y una mesa tranquila, por favor.

Me señaló una mesa en la esquina de la habitación, y me senté. Un par de personas se sentaron en el otro extremo de la habitación. Otro *barman* estaba sirviendo bebidas a cuatro tipos en el bar. Una vez más, no reconocí a nadie, pero eso podía ser algo bueno. A veces, es mejor dejar los viejos recuerdos en el pasado.

Al momento, la camarera regresó con mi cerveza, una jarra grande y un vaso. Un poco más «cursi» de a lo que estaba acostumbrada, pero le di las gracias.

Contemplé mis planes para los próximos días, y la cerveza se deslizó lo suficientemente bien por mi garganta mientras escuchaba las conversaciones. Una pareja estaba debatiendo sobre si mudarse a la ciudad. Esto era una visita para ellos. Era agradable escuchar algunos de los buenos sitios que este enorme lugar podía ofrecer. Solo conocía las partes malas, el inframundo sórdido del tráfico y, por supuesto, las pociones. No estaría donde estoy sin ellas por culpa del dolor con el que vivo. Por mucho magia que haya en este mundo, nadie querría vivir con un dolor constante. Ninguna cantidad de magia podría haberme vuelto a juntar, aunque lo habían intentado.

Raspe mi plato y me pulí la cerveza, estaba lista para retirarme. Además, quería evitar al tipo del bar que me había estado mirando durante unos minutos. Sin embargo, no me moví lo suficientemente rápido, y se sentó frente a mí. Estaba a punto de sacar mi cuchillo de su vaina cuando noté que tenía un pequeño tatuaje en el costado de su muñeca. Era una marca muy antigua,

pero todavía la reconocía como la de un corredor.

—Soy Kraal —dijo. Cuando habló, medio esperaba que pronunciase mal las palabras, pero no—. He sido lo suficientemente educado como para esperar a que terminases tu cena. Escúchame, Maddie.

Dejé que el cuchillo se deslizara de nuevo en su vaina, y coloqué mis manos sobre la mesa. Para él, una señal de confianza. Para mí, una señal de que no iba a mandarlo a paseo... todavía.

—Has aceptado la misión del alcalde, ¿verdad?—No le contesté, así que continuó—. Sabía que solo habría una persona dispuesta a hacerlo. Sin embargo, esperaba que no lo hicieras.

—¿Por qué? ¿Qué te importa lo que hago?

—Esto es un juego político, Maddie. Uno del que no eres plenamente consciente.

Sonreí, y supe que esto terminaría mal. Yo tampoco quería saber o entender sobre política. Todo lo que sabía era que, fueran cuales fueran sus agendas, no involucraban a gente real, a aquellos que sufrían a diario.

—Mira —Empecé—. Me voy a la cama. Tengo sueño ligero —Se lo advertí, pero dudo que lo necesitara—. No tengo tiempo para quedarme atrapada en la política de aquí. Estoy haciendo una misión, y eso es todo.

Miró hacia atrás, a los demás del bar. Realmente no quería luchar, especialmente contra cuatro hombres, pero si me buscaban, lo haría.

—Eres un corredor de la vieja escuela, como yo. Sea lo que sea, déjalo ir—le dije, y puse las manos sobre mi regazo.

—Conozco a Dail. Me pidió que viniera a verte. Te contaré los detalles. Me ofrecieron la misión a mí, pero la rechacé.

Eso me sorprendió, pero no podía echarme atrás ahora, aunque quisiera. Terminaría en la cárcel por incumplimiento de contrato.

—Hazme un resumen.

Escuché mientras Kraal me daba la información sobre la misión. Lo que iba a recoger en Port Troli no era un paquete normal, era una persona. Ese individuo tenía información vital sobre las tierras locales, los diseños y todas las rutas comerciales. Era un plan de acción entre el alcalde y el señor del puerto para negociar mejores operaciones de paso. Parecía que no solo tendría a los tromoal detrás de mí, también podría haber otros cazarrecompensas buscándonos para obtener la información que iba a llevar. Este podría ser un viaje fascinante, seguro, y en un breve destello de arrepentimiento, deseé haber dejado que Dail viniera conmigo. Un refuerzo podría me podría ir bien ahora mismo.

No es que Kraal quisiera dejarme fuera de la misión, era una advertencia. Y una buena, así que di las gracias y se fue con sus amigos. Sabiendo que no me molestarían, me fui a mi habitación. Sin embargo, los sueños de mis próximos días me persiguieron, junto con el dolor de cadera. Lo primero que tenía en la agenda de la mañana era conseguir un muy necesario alivio del dolor.

### CAPÍTULO 3

Frascos y viales de colores brillantes adornaban cada rincón. La tienda del alquimista estaba a rebosar, y me encantaba el lugar. Había muchos tesoros que encontrar dentro de estas paredes. De hecho, si tenías dinero para gastar, era un gran lugar para curiosear.

La dueña, la señorita Curthao, me había dejado entrar a primera hora. Eso era algo que solo hacía por aquellos clientes habituales que pagaban mucho por pociones de forma regular, incluso si no siempre la visitaban. Eso sí, la señorita Curthao lo hacía por un precio. Recogí varias pociones que sabía que serían útiles para la curación general. Además, también cogí algunas pociones antifuego para, con suerte, impedir que el Hog se quemara. Y, por último, recogí una poción curativa de las caras.

Esperaba poder mantenerme fuera de los principales caminos del desierto. A veces, las parejas de tromoal más jóvenes se mantenían alejadas de las principales zonas de cría. Diablos, si yo fuera un tromoal, creo que también lo haría. No me gustaría que me mordiera la cabeza uno de los ejemplares más grandes. Solo había que alejarse... era una realidad simple.

Coloqué los productos en el mostrador, y los alineé por orden de necesidad. Después, la señorita Curthao sacó un juego de frascos de plata. Estos contenían el producto que realmente quería: ese alivio del dolor al que era tan adicta.

—¿Cómo va el dolor? —me preguntó mientras recogía el primer frasco.

Intenté fingir una sonrisa, pero ella lo entendió enseguida.

—No hace falta que me mientas, niña.

Cómo odiaba que todavía me llamara niña.

—Sylvie — respondí —, han pasado veinticuatro soles, ya no soy una niña.

Al escucharlo, dejó salir una verdadera risa de anciana. Su pelo canoso, generalmente atado hacia atrás, rebotó en su pequeña estructura. —Todavía eres una niña para mí, querida.

Quería abrir la petaca para ahogarme con algo de su contenido. El dolor no había disminuido durante la noche, y la cerveza no lo había enmascarado. Nunca lo hacía.

—El dolor es el mismo —dije finalmente.

Deslizó el frasco hacia mí. —¿Cuánto hace que no te tomas correctamente tus pociones?

—De forma consistente, unas tres semanas.

—Estás sobrepasando tus límites —Suspiró—. Necesitas tener mis pociones en tu sistema constantemente, querida.

Sin embargo, cuando un frasco cuesta más que una semana de comida, hacer eso no es posible.

—Lo sé, Sylvie —dije—, las cosas se pusieron difíciles en las llanuras.

—Podrías haber venido antes.

Eso ya lo sabía, pero entonces, estaría en deuda con más de un traficante de drogas, aunque fueran legítimos. Además, correr por la ciudad con el tipo de cargas que me pedían tampoco era lo que yo quería. Las pociones eran la verdadera zona de peligro aquí. Los tromaol que estaban ahí fuera eran algo que no podías evitar. Pero, las ratas de alcantarilla, los usuarios reales, eran los más locos. Eran los más mortales del submundo en cualquier ciudad. Sacudí la cabeza.

—Gracias, Sylvie. Sabes que lo haría si se pusiera muy mal.

Era completamente mentira, y ella lo sabía. Pero aun así, me sonrió, y me dio unas palmaditas en la mano. Nunca entendí como esta mujer tan frágil y suave podía ser el señor de la droga clandestino de esta ciudad.

Empaquetó mi pedido, y luego metió en otra cosa en él. —Creo que necesitarás esto. Sin embargo, ten mucho cuidado si decides usarlo. Yo invito.

No vi ninguna marca en el frasco, pero era pequeño, tal vez contenía pastillas en lugar de un líquido.

Deslicé la palma de mi mano sobre su lector para pagar por la mercancía, y sonó el «ping» habitual y la nueva denominación. Casi había gastado dos tercios de mis fondos, y ver eso me hizo fruncir el ceño. Sabía que algo de eso iba a ir para Dail, pero aun así...

Sylvie me devolvió la mano. —¿Qué es esto? —dijo señalando el anillo.

No es algo en lo que haya pensado mucho desde anoche. Casi me lo había quitado para ponérmelo en el cuello de cuero.

Me encontré con su mirada, y vi algo extraño brillar en sus ojos.

—¿Qué?

—¿De dónde lo has sacado? —preguntó mientras levantaba una ceja.

No sabía el origen del anillo, ni cuánto le había costado Dail. De hecho, ¿por qué demonios Dail no lo había vendido para pagar sus facturas médicas? Entonces, supe por qué... Él realmente me amaba.

—No lo sé —tartamudeé—. ¿Por qué?

Sylvie fue al fondo del mostrador y sacó un viejo tomo. El polvo me explotó en la cara cuando el tomo se cerró de golpe. Hojeó varias páginas gruesas antes de parar en una con un cuadro.

—Por esto, querida —Señaló el cuadro central de una joven—. Esta es *lady* Mysiol. Se rumoreaba que era la gobernante de Trofoth antes de que llevase a una tripulación a navegar por las otras islas hace muchos siglos.

Me quedé mirando el anillo. Era muy parecido. —¿De verdad crees que este era su anillo?

Sylvie asintió. —¿Puedo echar un vistazo más de cerca?



Deslicé el anillo de mi dedo y se lo di. La bajada instantánea de mi salud fue bastante notable.

SALUD – 60 %

Sacó algunas piezas de su equipo y examinó el anillo durante unos minutos.

—Tienes un artículo raro aquí. ¿Estarías dispuesta a venderlo?

—No, gracias. Fue un regalo —Le arrebaté el anillo de las manos y me lo puse de nuevo—. Se queda conmigo.

SALUD – 75 %

Como lo había retorcido, me apareció otra ventana emergente.

AUMENTO DE SALUD – 85 %

Ese 10 % de mejora fue instantáneo y sorprendente. Me acabaría acostumbrando demasiado a esto, estaba segura. Tal vez no debería usarlo, pero por ahora, me había ayudado, y mucho.

—Es el regalo de un amante, así que puedo entender por qué. Si alguna vez cambias de opinión, vuelve.

Con un tirón, levanté la caja seccionada.

—Gracias, Sylvie, seguro que lo haré.

Sin embargo, no tenía intención de volver para venderle nada. Para comprarle, por supuesto. Ella era mi boleto a una vida sin dolor.

Coloqué la caja en el suelo del asiento del pasajero y arranqué el motor. Tuve el tiempo justo para llegar a las direcciones de la lista que tenía para la misión del alcalde. No estaba muy lejos y se encontraba en la zona más elegante de la ciudad. El Hog rugió y volvió a la vida, y volví al asiento mientras me bebía una botella. Me tomé mi tiempo para conducir por las calles más transitadas. Varias personas me miraban mientras yo pasaba por encima de los adoquines. Los carros y los caballos huían del rugido del motor. Frené hasta detenerme, y esperé hasta que se apartaran del camino, a pesar de las miradas dirigidas hacia mí.

No presté mucha atención a las casas por las que pasé, aunque hubo unos pocos movimientos de cortina. No obstante, cuando llegué a mi destino, todo lo que pude ver fueron dos guardias. Estaban vestidos con uniformes negros informales, y su cota de malla se extendía sobre su enorme físico. Salí del Hog y hablé con ellos.

—Señorita, su misión está dentro. Buena suerte.

Eso fue todo. Se alejaron y me dejaron mirando la puerta principal de una pequeña casa. Di un paso adelante y llamé suavemente.

No hubo respuesta, así que empujé la manija hacia abajo y entré. La habitación estaba oscura en su mayor parte, pero una pequeña luz iluminaba una pared lateral.

—¡Hola! —grité. En efecto, había un paquete en la mesa. Tal vez no sería una persona, después de todo.

Tan pronto como me acerqué a la mesa, sentí un cuchillo en mi espalda. Mis reflejos saltaron rápidamente, y un momento después, estaba mirando a los ojos verdes de un joven, con mi cuchillo en su vientre.

—Buen trabajo —Sonrió, luego se apartó y me dio su mano para que la estrechara—. Soy Alex.

Lo miré de arriba a abajo, y luego un pequeño icono apareció en la esquina de mi vista.

ALEX DUBOIS – VISITANTE – SALUD – 100 %

Oh no. Oh, diablos, no. Esto lo cambiaba todo. Empecé a retroceder.

—Lo siento, Alex. Esta misión no es para mí.

Me acerqué a la puerta, pero él llegó antes que yo y me bloqueó el camino.

—Oye, ¿qué quieres decir con que no es para ti? Ya te han dado los fondos. El alcalde me prometió que harías esto. No puedes echarte atrás ahora.

Los pelos de la nuca se me erizaron.

—Encuentra a alguien más. Puedes recuperar tu dinero.

Alex me agarró del brazo, y eso fue un error. En un segundo, lo tenía de rodillas con las manos en la espalda.

—Oye, oye... —Se retorció—. Eso no es justo.

Me incliné y le susurré al oído: —Lo que no es justo es que tú juegues en los asuntos de nuestro mundo. No tienes derecho a hacer eso.

Ví la confusión que se abrió paso a través de su cara.

—¿Sabes lo que soy?

Lo arrojé lejos de mí, agarré a la puerta y salí al sol temprano antes de que pudiera seguirme.

Con la puerta del Hog abierta, me deslicé dentro, pero una mano me agarró del hombro.

—Por favor, Maddie, ¿podemos hablar?

No sabía qué más quería hacer, si correr, si pegarle en la cara, o si simplemente acercarme y tirarle todas las cosas que acababa de comprar. Volví a salir del Hog, y puso su paquete en el techo.

—Pues habla. ¿Qué es lo que estás haciendo aquí? —Mi voz se elevó y el corazón me latía más rápido de lo que quería. Pude ver la tensión en sus hombros mientras miraba a su alrededor—. ¿Por qué demonios quieres cruzar el desierto hasta Port Troli? ¿Qué hay para ti?

—Realmente, tengo que entregar ese paquete. Lo que obtengo de él es la siguiente etapa de mi viaje. Me pagan, gano experiencia, y con suerte, aprendo algunas aptitudes más para arrancar —

Me sorprendió que me dijera eso. Me apoyé en el Hog, tragué, y esperé a que él continuara—. Maddie, nadie más aceptaría esta misión, no importa lo que yo ofrezca. Necesito llevar este paquete y la información a Port Troli. Es de vital importancia que la información sea entregada a Shiroth tan pronto como sea posible.

—¿Quieres coger un barco? —Me interesaba esto. Esperaba dejar Maicreol algún día.

Pero él sacudió la cabeza. —Alguien más está haciendo esa parte del viaje, pero no pueden cruzar los mares si yo no estoy allí.

—Llegarán tres meses tarde por ambos lados de este viaje.

—Exactamente, por eso estoy desesperado. Ayúdame.

La súplica en su cara cambió, y sus ojos perdieron su ira y frustración. Vi la desesperación que había en su interior mientras se le movía el labio. Me aparté del Hog. Sus costados metálicos se me estaban clavando en la carne.

—Entra. Tenemos mucho de que hablar y un largo camino que recorrer —Alex recogió el paquete del techo y se dirigió hacia la parte trasera del Hog—. Todos los suministros ahí, en el lado del pasajero —le ordené.

Lo vi abrir la puerta trasera, colocar su paquete entre las provisiones, y luego moverse para ponerse al frente conmigo. Metió los pies en medio del botín de la alquimista.

—¿De verdad necesitamos todo eso?

Cerré la puerta, apoyé la cabeza contra la ventana, y de esta forma, pude verlo mejor mientras se sentaba a mi lado.

—Sí, necesitamos todo eso.

Me di cuenta de la ropa que llevaba y de cómo el cuero se estiraba por encima de sus músculos. Parecía demasiado pulcro y ordenado. Tenía el pelo recién lavado, y ni una pizca de suciedad en ningún sitio. Incluso sus botas estaban pulidas. Dejé escapar un suspiro.

—¿Alguna vez has visto un tromoal?

No me respondió, y fui rápida. Me bajé la cremallera de los pantalones, lo que me alivió el dolor de la cadera. Las heridas causadas por la ira del tromoal estaban expuestas y nunca desaparecerían. La tortura que recibía al mirarlas era siempre la misma.

Observé la reacción en su cara y luego hice un gesto con mi pierna.

—Me levantaba y me movía como a una muñeca de trapo —dije—. Fue hace seis años. Las toxinas de su boca no permiten la curación, y el daño que mi cuerpo sufrió al caer desde casi 20 metros de altura tampoco se curará nunca. Nos dirigimos a la parte más peligrosa del mundo, donde nadie se atreve a ir. El tromoal se está reproduciendo, lo que los hace aún más desagradables que cuando vuelan en busca de comida. Si nos ven, estamos muertos. Si nos ataca la matriarca, o si el macho alfa nos ve, también estamos muertos. Harás todo lo que yo diga, cuando yo lo diga. Sin preguntas. ¿Entendido?

—No quiero morir, así que haré todo lo que digas. Es el honor de los corredores.

Encendí el Hog, y el bajo rugido de su motor sentí un confort instantáneo.

—Hoy, saldremos de la ciudad y conduciremos a través de los pueblos hacia la finca de Hanson. Hanson es dueño de la mayor parte de la zona norte de los sistemas de cuevas. Él cultiva allí. También provee de comida al tromoal en esta época del año. Está altamente cualificado en esta área, pero también tiene muchos cazadores de recompensas alrededor. Ya me han dicho que hay un precio por la información que tiene, así que ya estoy cambiando la ruta que había planeado para nosotros. Estaremos más fuera de la carretera de lo que querría, lo que significa que los caminos que usaremos no estarán protegidos. Tendrás que saber usar el arma cuando te diga que vigiles por las noches. Dormiremos en el Hog. Ahora, me desharé de los otros suministros.

—¿Vamos a dormir a la intemperie?

—No tenía mucho más planeado. Además, estar atrapada aquí, con un extraño, no es mi idea de pasar un buen rato. Sin ánimo de ofender.

Una malvada sonrisa se extendió por su cara, pero se la tragó.

—¿Cuánto tiempo llevará cruzar? —preguntó.

—Aproximadamente, seis semanas a caballo. Pero con el Hog, tres días.

—Ya me imagino por qué están tan buscados estos vehículos. ¿No tienes problemas con los ladrones?

Lo miré, considerando brevemente no decírselo.

—No, el Hog está vinculado a mí. Nadie más puede entrar o salir sin que yo lo diga.

—Entonces, ¿es un objeto mágico?

—No entiendo todos sus términos —Me reí—, pero solo hay cuatro en Maicreol. Su inventor unió los sistemas con cadenas de ADN, así que los usuarios son únicos.

Alex me escuchó, y echó un vistazo a la mecánica del tablero de mandos.

—Parece una mezcla de tecnología casera y algo totalmente distinto. Lo han modificado, ¿pero quién? —Cuanto más miraba el tablero del Hog, más se le abrían los ojos—. Y lo han modificado mucho, por lo que parece.

Lo sabía. Yo misma había trabajado en muchos de los *mods*.

—Así es.

—Así que —miró el mapa del tablero de mandos—, tres días, dos noches... ¿Muestra las velocidades de viaje y la distancia?

—Tengo todo lo que necesito aquí.

Me di un golpecito en un lado de la cabeza y toqué un botón en el borde del tablero. Una pantalla salió para que él la viera.

—Vaya, nunca había visto nada como esto en Trox. Ni siquiera sabía que existía una tecnología así. Se supone que es un mundo de fantasía.

Hizo un montón de declaraciones generales, y yo sonreí.

—A muchos de nosotros nos gusta la tecnología, y nos mantenemos al día con ella. Eso, a pesar de los «visitantes» que siempre quieren reprimirnos. ¿Crees que todos somos programas? Bueno, pues a algunos de nosotros también nos gusta programar.

Lo contempló por un momento y luego añadió: —Entonces, ¿las líneas rojas son el camino que deberíamos haber tomado?

—Sí. Ahora nos desviaremos. Eso añadirá al viaje medio día, más o menos, pero si puedo mantener un buen ritmo, no importará. El único problema es que cuando estemos en la llanura central, bordear el lado del bosque no será una opción. Ahora necesitamos ir por las montañas, y el terreno allí es mucho más desigual. Si el tromoal ha estado luchando mucho, puede que haya más escombros.

Cuando se encontró con mis ojos esta vez, me susurró: —Gracias. Espero que aprendas a confiar en mí, Maddie.

Pasar los próximos tres días con este tipo me estaba empezando a parecer una vida demasiado larga.

Miré hacia atrás en la carretera, y me concentré en pensar cuál sería la mejor ruta para salir de la ciudad.

—No me des las gracias por nada. De hecho, no hables hasta que salgamos de la ciudad y vayamos a las llanuras centrales. Necesito pensar.

Con eso, Alex se quedó callado.

## CAPÍTULO 4

Los guardias de la ciudad nos dejaron salir a través de las puertas, y nos dirigimos al suroeste. Todavía teníamos mucha luz del día, y creía que podríamos atravesar las aldeas exteriores y llegar a la finca de Hanson antes del anochecer. Alex se mantuvo callado, pero estaba nervioso. No estaba acostumbrado a que los pasajeros compartieran conmigo la parte delantera del vehículo.

—¿Vas a estar inquieto todo el camino hasta Port Troli?

—Lo siento. Es mi primer viaje con un NPC mortal. Estoy nervioso por si me matas.

Casi piso los frenos para sacarlo de una patada en el culo por la puerta. Pero cuando lo miré, seguía sonriendo. Algo en él me hizo querer reírme también, así que lo hice.

—Por favor, no me llames NPC —El odio ardiente por ese término se sembró profundamente dentro de mi cerebro por culpa de algunos de mis encuentros previos.

—¿Podemos hablar de este mundo? —Se frotó su espesa melena—. He estado bastante callado, pero tú eres la primera... —Casi repitió NPC, estaba segura de ello—, persona que entiende todo esto —Le señaló el mundo exterior.

—Creo que somos muy pocos los que estamos al tanto —dije—. No es algo de lo que hablemos a menudo o que hablemos con los visitantes. Pero sabemos que estás aquí. Sabemos lo que haces y por qué lo haces.

—¿Te molesta?

Flexioné los dedos en el volante, mientras veía cómo el anillo brillaba con sus tonos rosados alrededor de la cabina.

—Lo que me molesta es que a veces alguien se hace mucho daño porque uno de vosotros no sabe lo que está haciendo. Este mundo en el que vivimos tiene muchas reglas, y algunas no las entendemos. Pero están ahí. Incluso para mí, las reglas están ahí, mi programación está ahí. Es una batalla constante para evitarla.

—Sin embargo, la estás superando. Eso es muy interesante.

Traté de alejar de mi cabeza los pensamientos de las constantes batallas: enamorarse, la misión... Por lo general, entraban, yo aceptaba y las hacía sin hacer preguntas. No obstante, ahora hago preguntas, y no siempre hago las misiones. El hecho de que me quedara sin dinero fue la única razón por la que acepté esta, y Dresel lo sabía.

—¿Cuándo necesitas descansar? —Alex me dejó estar en silencio durante bastante tiempo—. Conduciré un poco si me lo permites.

—¿Y darte acceso a algo que me es muy querido? No...

—No te traicionaré. ¿No ves lo sincero que soy?

Lo miré a los ojos, eran la ventana a su interior. Y estos me dijeron que no me iba a traicionar.

—¿Has conducido uno antes? Es un poco extraño acostumbrarse a todas las modificaciones.

—No lo sabré si no lo intento. Cuando nos intercambiamos, tal vez puedas encontrar un sitio para esta caja de cosas. ¿Una bolsa de almacenaje o algo así?

Eché un vistazo al suelo y me imaginé lo incómodo que se estaba allí.

—Lo siento. Rompí la última. Además, me gusta ver lo que tengo.

—¿Te refieres al Creolín?

—¿Eres un alquimista?

—Tengo algunas aptitudes que creo que son útiles. Si empiezas a confiar en mí, puedo abrirlas para que las veas.

Me lo pensé un poco. Saber más sobre sus habilidades generales podría ser útil en los próximos días. Pero eso también significaba que él vería todo lo que yo era. No había compartido mi persona con nadie en mucho tiempo. Ni siquiera con Dail.

—Te das cuenta de lo personal que es eso, ¿verdad?

—Sí —Se frotó la mano en sus pantalones de cuero—. Lo siento si es demasiado personal todavía. Solo pensé que podría ayudar.

—No, tienes razón, podría ayudar. Estamos haciendo la misión más peligrosa que he hecho en muchos años. Solo quería que te dieras cuenta de que si te dejo entrar, pasaría mucho tiempo, y eso cambiaría un poco la misión.

Pude ver que estaba confundido, pero no me presionó.

—Entiendo. La oferta está ahí, si la necesitas.

Giré ligeramente la rueda para evitar un bache, y maldije mientras las botellas tintineaban bajo sus pies.

—Me detendré como dijiste y encontraremos un lugar más seguro para mis cosas. Puedes tomar el volante hasta que llegemos a la finca de Hanson. Faltan unas pocas horas. Si puedes manejar al Hog, eso me dará la oportunidad de descansar un rato.

Alex asintió.

—Estaré bien con tus instrucciones —Luego se rió—. Me encanta el nombre «Hog».

—Fue su primer asesinato—dije—. Poco después, obtuve la propiedad. El maldito cerdo casi nos mata a los dos. Salió corriendo por medio de la carretera, grande como un ébulo, y lo golpeamos. El cerdo rebotó en la barra antivuelco, rompió el parabrisas y aterrizó a unos pocos cientos de metros de la carretera. Cuando dejé de temblar y salí para ver qué habíamos golpeado, me quedé sorprendida. Así que lo amarré, lo enganché en el techo y nos dirigimos a casa. Los aldeanos locales comenzaron a correr detrás de nosotros cuando llegamos, gritaban por el cerdo.

Se quedó un poco atascado.

—Bueno, encaja con él, y contigo.

Dirigí el Hog a un lado del camino, lejos de la línea de árboles que había seguido por un tiempo, y en cuanto paré, Alex saltó. Estiré las piernas, caminé a su lado y luego me dio la caja.

—Gracias.

La cogí y busqué un buen lugar para cubrirla con algo de ropa envuelta alrededor de las tapas. Saqué uno de los frascos, abrí la tapa y lo golpeé.

—¿Sabe tan mal como dicen?

Tragué mientras recordaba la primera vez que me dieron esto para aliviar el dolor. Hice una mueca al recordarlo.

—Sí, es algo realmente horrible.

—Pero, ¿tu cadera...?

—Lo necesito, sí. Es adictivo para algunos y ha matado a muchos. Pero restrinjo su uso, tengo que mantener mi mente despejada y mi cuerpo curado.

—Entonces no lo tocaré nunca. A menos que esté en una situación desesperada. ¿Hay agua ahí? Saqué una botella y se la entregué. Nuestras manos se tocaron por un breve momento.

—¿Estás comprometida?

—Un poco personal para nuestro primer día en la carretera, ¿no? —Parecía que me gustaba avergonzarlo, y sonreí para tratar de no ser la mujer dura que sabía que la mayoría de los chicos pensaban que era—. Ayer, mi ex decidió que no quería perderme nunca más, así que me lo dio.

—Y aceptaste su propuesta, ¿verdad?

Supongo que sí. Dije que me casaría con él si volvía sana y salva, así que asentí.

—¿Y tú?, ¿tienes a alguien en casa?

Se escondió. Por primera vez, no estaba segura de obtener una respuesta.

—¿Podemos dejar mi vida familiar fuera de esto?

Me escabullí de él y decidí no desprenderme de más información personal.

—Claro, si eso es lo que quieres.

Puede que fuera guapo, pero era un imbécil.

El asiento del pasajero del Hog era más cómodo para mi cadera que el del conductor. Y, rápidamente, repasé las instrucciones con Alex. Pronto, se alejó lentamente con una sonrisa en su cara.

—Estaré bien, solo dime en qué dirección y me mantendré en ella.

Dirigí el visor del panel lateral hacia él para que lo viera mejor y tracé una nueva línea roja por el lado de la pantalla.

—La pequeña imagen azul, que somos nosotros, está aquí. Sigue la línea y estarás bien. ¿Suenan bien?

Asintió. —Puedo hacerlo. Descansa los ojos. Si más tarde realmente necesitas tomar el control, te sentirás mejor.



No estaba segura de si que yo estuviera realmente en condiciones de conducirlo era una preocupación genuina por su parte, o si esto era por su necesidad de completar esta misión. Tal vez, un poco de ambas.

Me relajé en el asiento, bebí un poco de agua y cerré los ojos. Conducir había calmado mis pensamientos, y ya estábamos haciendo algunos progresos reales. Tenía todo lo que podíamos necesitar, así que el sueño me llevó. La conducción y el movimiento de balanceo siempre me hacían sentir mejor, me encantaba estar en la carretera de esta manera. Los recuerdos de estar con Dail me invadieron, y se convirtieron en sueños.

Poco después, noté que el movimiento del Hog había disminuido un poco. Abrí los ojos y miré el camino.

—Bienvenida de nuevo —dijo Alex—. Justo iba a intentar despertarte.

—¿Qué está pasando? —pregunté al notar a la multitud de personas que caminaba hacia nosotros desde delante.

—No lo sé, pero no se ve muy bien. ¿Deberíamos salir de la carretera?

Asentí y señalé hacia una zona de hierba abierta. Revisé el mapa.

—¿No te has desviado en absoluto?

—No, seguí el plan que el mapa me indicaba. Parecía bastante fácil, pero al llegar aquí, había más y más gente alrededor. Entonces vi a los de delante.

El número de personas era lo que más me preocupaba. La finca de Hanson tenía muchos trabajadores, pero no tantos. Los que había, parecían refugiados por la cantidad de equipo que tenían amarrado a sus espaldas y por los pequeños carros de niños que trataban de empujar hacia adelante lo mejor posible.

—Necesito seguir adelante y preguntarle a alguien qué está pasando. ¿Te quedarás con el Hog? ¿Tienes armas o sabes cómo usarlas?

Alex se aflojó la chaqueta. Pude ver dos dagas, probablemente una de las que había tenido en mi espalda antes. Asentí con la cabeza.

—Bien. Si alguien se acerca, no le hables, no le digas nada sobre a dónde vamos o qué estamos haciendo. No tenemos ni idea de quiénes son, ni de dónde vienen, y no quiero que, de repente, nos acosen en la carretera.

—¿Es el Hog lo suficientemente robusto como para resistir?

—Sí. Lo modificamos hace un tiempo. Hay un arpón que tendremos que instalar más tarde, antes de las llanuras. Se ve como una amenaza en las ciudades, así que lo guardo bajo el asiento hasta que lo necesito.

—Te observaré desde el techo —dijo moviéndose para salir.

Comprobé que el Hog estuviera totalmente asegurado, y que estaba a salvo donde estaba. Caminé hasta donde estaba sentada la persona más cercana con sus hijos pequeños.

Tan pronto como me acerqué, la mujer agarró a sus hijos y se los llevó. Me aseguré de que mis manos estuvieran visibles en un gesto para mostrar que no quería hacer daño.

—Hola —dije—. ¿Le importa si le pregunto qué ha pasado? ¿Por qué hay tanta gente en la carretera?

—Hanson se negó a sacar el ganado a principios de este año. Los tromoal estaban inquietos, y empezaron a entrar. Como no había comida para ellos, se dirigieron a la finca.

—¿Qué? ¿Por qué ha sido tan tonto?

La más pequeña de los niños empezó a llorar, y la mujer la abrazó aún más fuerte.

—No lo sé. Llevaba meses diciendo que no nos esforzábamos, y nos hacían trabajar más horas por menos sueldo. Había dicho que no había suficiente dinero para comprarles la comida extra. Y cuando el primer tromoal vino a buscar la cena, atacó la granja con ganado más cercana. Todos los dueños murieron en la oleada inicial. No nos quedaremos si no puede proporcionarles comida, ya que nosotros pasaríamos a ser su comida.

Un escalofrío me atravesó. Eran noticias horribles.

—¿Cuándo fue el ataque? —Sabía, por la distancia que habíamos recorrido, que debía haber sido hace tiempo, pero necesitaba confirmación.

—Hace dos días. Hemos estado buscando un lugar a donde ir desde entonces.

Eché un vistazo al Hog, preocupada por Alex. Pero él estaba bien, solo me miraba como había dicho que lo haría.

—No hay mucho en esta carretera en kilómetros —dije—. Es mejor que cojas a los niños y os desvíes al este. Cruzad la tierra hacia el bosque, hay algunos pueblos decentes por ahí. Tal vez encuentres un refugio. Pero si los tromoal no se están alimentando, vendrán a buscar comida de cualquier manera. No estoy segura de que nadie en esta región esté a salvo.

La mujer miró a sus dos hijos, una niña y su hermano mayor que se quedaron escuchando.

—No puedes llevártelos contigo, ¿verdad? —me dijo la mujer.

Sabía que eso podría ser un problema. Lo pude ver en sus ojos.

—Estoy cruzando las llanuras. No sería la mejor idea que vinieran conmigo. Llévalos al este.

Me volví y caminé de regreso al Hog con la mente llena de preocupación por nuestros próximos días.

Alex saltó delante de mí, con los ojos llenos de preocupación. —¿Qué pasa?

—No hay comida para los tromoal.

Vi su cara hundida. Me moví al lado del Hog para apoyar mi cadera dolorida en su puerta trasera.

—¿Qué podemos hacer? —Sentí el peso de su cuerpo contra el metal, y miré hacia la horda de gente que se dirigía hacia nosotros.

—Nuestra misión no cambia. No podemos hacer nada por ellos. Seguro que no puedo encontrar comida para un millar de tromoal. Conduciremos a través de ellos y seguiremos adelante.

—¿No hay nada de comida?

Me encogí de hombros. —La mujer no parecía saberlo, pero una vez que empezaron a atacar a

los pueblos locales empezaron, pensaron que lo mejor sería huir.

—Parece extraño, ¿no crees? Que no haya nada que darles, con la cantidad de años que lleva en estas tierras.

—No podría estar más de acuerdo. Pero no tenemos tiempo para resolver nada de esto. Necesito llevarte a Port Troli.

Alex asintió, pero frunció los labios. —Desearía que hubiera algo que pudiéramos hacer. Hay familias enteras en la carretera.

No pude evitarlo y me desmoroné. —¿Por qué diablos te importa? No son nadie para ti. Solo comida para evitar que el tromoal te muerda el culo.

Parecía sorprendido, y vi como el rojo subía por los lados de su cuello.

Intenté retirar lo que había dicho. —Lo siento, no quise decir eso. Yo...

—Mira, Maddie, no sé qué mala experiencia habrás tenido antes con mi gente, pero te prometo que yo no soy así.

Con rápidos reflejos, Alex abrió la puerta trasera y sacó el paquete que había traído consigo. El paquete, y prácticamente nada más que la ropa en su espalda, era todo lo que llevaba con él.

—Nunca me preguntaste qué había en la caja —dijo, y me la entregó.

Al tomarla, me di cuenta de que no pesaba mucho. La abrí con cuidado. Dentro había una nota, un peluche hecho a mano y un frasco. En la parte delantera del frasco, estaba escrita la palabra «miotoxoloth».

—¿Es una poción para un niño enfermo?

Alex me quitó la caja. —La conocí cuando entré en Troli. Fue mi ciudad de partida.

Sentí que me temblaba la mano, así que me la sujeté con la otra. No estaba segura de si quería oír más. Mi experiencia con los visitantes era muy diferente a esta. No podía ser tan buen tipo, simplemente no podía.

—No necesitabas hacer esto, ¿verdad? ¿Llevarle las pociones?

Alex se encogió de hombros. —Estaba fuera de mi alcance. La hermana mayor de Melee, Jenni, me ayudó. Le debo algo. Cuando me enteré de que Melee estaba enferma, lo que necesitaba y que de todas formas iba a volver a Troli, tuve que recogerlo.

—Es cara —fue todo lo que pude decir. Estas pociones eran mucho más costosas que las adictivas que había por ahí, o incluso que las que bebía diariamente.

—Lo sé. Pero eso no quita lo importante que es para Melee y Jenni, ¿verdad?

Lo vi poner la caja de nuevo en el Hog. —Vamos —Hizo un gesto—. Todavía tenemos un largo camino por recorrer.

## CAPÍTULO 5

Conduje constantemente a través de la creciente marea de gente que dejaba la finca de Hanson.

Había diferencias tan grandes en la apariencia de algunos de ellos, que me preguntaba cómo serían sus condiciones de vida. La mitad de ellos parecían estar hambrientos. ¿Cómo podía un tipo con tal cantidad de dinero y poder estar tan desesperado como para no alimentar a su personal?

Alrededor de una hora más tarde, después de haber pasado al último de los trabajadores que huía, noté que el suelo había cambiado de color. Ya no era tan verde. ¿Había alguna razón por la que las cosas habían empeorado? ¿Nadie se había dado cuenta ni había ofrecido apoyo a Hanson?

Sin ver nada malo, Alex puso una mano sobre la mía y me la quitó del volante.

—Si te agarras tan fuerte, te vas a hacer daño.

Vi la falta de flujo sanguíneo mientras masajeaba mi mano suavemente con la suya. Me aparté de él y tiré de la rueda hacia la izquierda.

—Tengo que ir a ver a Ole Man Hanson. Prometo que no añadiré nada de tiempo al viaje, y luego le enviaré un mensaje a Dail.

—¿Dail?

Golpeé el anillo que tenía en el dedo mientras veía que Alex se giraba para mirar por la ventana.

Un momento después, me detuve en el largo camino de entrada de la finca Hanson. No tenía ni idea de lo que podría encontrar o de dónde podría estar Hanson. ¿Habría abandonado el lugar como sus trabajadores?

Abrí la puerta y cuando estaba a punto de salir, Alex me preguntó: —¿Quieres un poco de apoyo?

Me incliné hacia atrás. —Solo si me dejas hablar a mí.

Después de abrir la puerta y salir, cerré con llave el Hog. Caminamos juntos hasta la puerta principal de la finca, y la encontramos abierta. Coloqué la palma de mi mano en el panel, por si acaso, solo para ver si alguien respondía a la llamada. Pero nada.

—Su oficina está en el cuarto piso —Entré—. Solo mantén los ojos abiertos. Tal vez encontremos algunas respuestas.

Las respuestas que esperaba estaban esparcidas por el pasillo. Restos de frascos de comida,

sartenes, e incluso cubiertos. Estas cosas todavía valían bastante en el mercado comercial.

Me acerqué a las escaleras. Había un silencio inquietante que no me gustaba. Subí un escalón cada la vez. Una hermosa escalera de doble filo se extendía hasta un pasillo más pequeño. Luego, subía tres tramos más. Había pasado un tiempo desde mi última visita, pero conocía bien la distribución de su oficina. Mi ritmo cardíaco aumentaba mientras subía la escalera. Al llegar al cuarto piso, nos dimos cuenta de que no habíamos visto un alma, ni oído un sonido. La gran puerta de madera de la oficina se asomaba por delante, y dejaba entrar la luz en el pasillo. Motas de polvo flotaban en ella.

Me encantaba esta casa. Había estado aquí muchas veces cuando cruzaba el desierto. Además, pasé algunos días buenos en sus bañeras y, por supuesto, en sus bares. Avancé paso a paso, con la mano lista para sacar mis cuchillos si algo se nos acercaba. Cuando llegué a la puerta, Alex me detuvo. Observé como él tomaba la delantera. Entró en la habitación y luego sacó la cabeza.

—Maddie, no necesitas ver esto. Iré al escritorio. Hay un sobre en él.

Casi no le hice caso, pero decidí confiar en su juicio, ya que estaba oliendo el hedor que entraba en el salón. Lo que fuera que hubiese en esa oficina, estaba muerto y lo había estado durante bastante tiempo.

Alex regresó un momento después con el sobre abierto. No estaba dirigido a nadie, pero era la escritura de Hanson. Saqué la carta y la leí.

«La granja está siendo envenenada. El ganado está muriendo. No hay nada que pueda hacer para detenerlo. Todos estaremos muertos para la primavera, si el tromaol no llega antes. No queda nada. Lo he intentado. Lo siento».

—Se suicidó, y parece que se ha llevado a su familia con él.

Sentí un ardor en el fondo de mi garganta. ¿Tenía tres hijas y varios nietos?

Alex tragó y luego tembló. —Espero no volver a ver nada como esto nunca más. Volvamos a la carretera. No hay nada que podamos hacer aquí.

Lo seguí hasta abajo. Qué tonta. Las escaleras parecían más empinadas de lo normal. Sentí la mano de Alex en mi espalda cuando me tambaleé y casi perdí el equilibrio. Me ayudó a subir al asiento del acompañante del Hog, y me ató bien fuerte. Los recuerdos inundaron mi mente: las comidas con la familia de Hanson, las risas, la bebida Si él podía hacer eso a los que amaba... Yo no podía procesarlo, en absoluto.

Me quité el anillo y sentí instantáneamente la caída de energía y salud. Lo puse en el tablero de mandos. Si alguien podía asesinar a toda su familia, entonces, ¿qué posibilidades de amor real tenía yo? Estaba mejor sin el anillo y sin Dail. Alcancé la única otra cosa que podría aliviar mi dolor: el alcohol.

Alex no me detuvo. Arrancó el motor, nos sacó de la finca, y siguió el camino iluminado una vez más, aunque había empezado a oscurecer. Le ofrecí la botella.

—Está bien. Tú bebe. Conduciré unas horas más y luego nos detendremos. Duerme.

Tomé un trago más y guardé la botella. No podía emborracharme tanto, o no podría

defendernos si la situación se presentaba.

Toqué la pantalla y cambié nuestro rumbo.

—Sigue esta ruta. Estará aún más cerca de la cordillera, pero con los tromoal buscando comida en el interior, estaremos más seguros.

—Su pérdida es nuestra ganancia —Suspiró, y fueron sus dedos los que se agarraron al volante esta vez. Me lancé y alcancé su mano, tirando del volante.

—Ninguno de nosotros puede perder la concentración—dije—. Llegaremos a Troli, te lo prometo. Melee tendrá sus pociones. Completaremos la misión.

Alex se concentró en la carretera, así que le solté la mano. Después, entré en mi mente y llamé a mi pantalla. Revisé la pequeña lista de personas que tenía en mis contactos para obtener el número personal de Dail. Le di un golpecito con un pensamiento, y se abrió de golpe.

Escribí el mensaje que quería enviarle, uno en el que cancelaba nuestro compromiso. Luego lo borré y lo volví a escribir: *No hay comida en la finca de Hanson, todos están muertos. Los trabajadores han abandonado los campos y se dirigen al interior. No hay nada para alimentar al tromoal. Lleva a todos a los que conoces a un refugio seguro, fuera de los cuarteles de los corredores. Mantente a salvo. Estaré allí tan pronto como pueda.*

Cuando di la orden de enviar, temblé y alcancé la manta. Vi a Alex temblar también.

—Detente ahí —Señalé un pequeño bosquecillo de árboles—. Nos detendremos un rato. Comeremos y luego descansaremos. Cuando ambos nos sintamos mejor, podremos seguir adelante.

Alex sacó al Hog del camino, bajo la línea de árboles. Revisé la parte de atrás y encontré algunas raciones secas. Le dí algunos de los paquetes, y abrí uno yo misma; había sido un largo día.

—Gracias — dijo cuando le pasé un frasco de agua.

—No, gracias a ti. Creo que habría perdido la cabeza si hubiera entrado en la oficina de Hanson.

—¿Los conocías bien?

—He estado atravesando su propiedad para ir a Trox durante muchos años. Sus hijas tenían más o menos mi edad. Nos habíamos divertido. El hecho de que les quitara la vida tanto a ellas como a él, no puedo...

—Lo siento —Fue todo lo que Alex pudo decir—. ¿Tienes alguna idea de por qué?

—Creo que se debe a la vergüenza. No pudo mantenerlos, a ninguno de ellos. Lo intentó, pero no pudo. El orgullo, el dinero y las pérdidas, eran demasiado. Me alegro de que no envenenara toda la finca. Al menos, cuando los trabajadores lo encontraron, huyeron, y luego se corrió la voz con el ataque a los campos exteriores. Parece que esto ha estado sucediendo desde hace algún tiempo. Ha debido haber algún intento de encubrirlo, pero nada de eso podría quitar el hecho de que el lugar estaba muriendo.

—¿Un vecino tratando de iniciar una guerra, tal vez? —preguntó y luego se retractó—: No, creo que eso solo significaría que los tromoal tomarían las decisiones. Después de todo, ¿qué van

a hacer ahora?

—Todavía encontrarán comida. Hay mucha por ahí, solo que más lejos de sus zonas.

—Exactamente.

Cuando Alex se calmó, le pasé la mitad de la manta y la botella de alcohol. Tomó otro trago, y yo lo seguí con un poco de poción de alivio para el dolor.

Dormir en el Hog nunca me había molestado. Mayormente, porque tenía las pociones a mano. ¿Alguna vez había considerado que era un adicta? Claro que sí. En las primeras etapas de mi tratamiento, me lo bebía como si fuera agua. Ahora, era apenas cada pocas horas, así que solo había un dolor sordo en lugar de ese constante ceño fruncido y la necesidad de golpear a alguien.

Un sonido en el costado de mi visión me alertó de un mensaje.

—¿Es un mensaje interno?

Yo asentí, sin saber cómo lo sabía y abrí el mensaje: *Maddie, ¿qué demonios está pasando ahí fuera? ¿Hanson está muerto, ¿toda su familia? No puedo creerlo. ¿Estás bien? Maldita sea, ¿para qué aceptas ese maldito paquete? Vuelve aquí, ahora. Es cien veces más probable que el tromoal vaya a por el Hog si no tienen suministro de comida.*

—¿Qué está diciendo?

Noté el cambio en la cara de Alex.

—Quiere que me vaya a casa, no que siga con la entrega.

Alex asintió. —Si fueras mi prometida, lo admito, también te querría en casa.

No pude evitar ofenderme por esto y tiré la chaqueta al salir del Hog. No podía soportar más sus estúpidos comentarios. Le abrí la puerta y arrastré su trasero hacia afuera.

—No soy una mujer débil de las que conoces de tu mundo, Alex. He pasado por muchas cosas, y no voy a aceptar ninguna mierda de un visitante exagerado.

—Oye, oye, cálmate —No lo estaba escuchando. Necesitaba caminar para deshacerme de él, pero Alex me siguió de cerca—. Lo siento. No quise ofenderte. Por favor, no me llames visitante. Soy un jugador. Vine aquí para escapar de las cosas de mi mundo que no puedo soportar. Intento ayudar, aunque no creo que lo esté haciendo muy bien en este momento.

Vi su aliento en el aire mientras suspiraba, sus ojos verdes parpadeaban con las luces del Hog.

Cuando estaba haciendo un balance de lo que había hecho, oí un leve ruido en mi espalda. De inmediato, sentí una punzada en el estómago. Había hecho lo único que sabía que no debía hacer, especialmente de noche: salir y ponernos a tiro para un ataque. No había forma de saber qué clase de criaturas estaban aquí con nosotros.

Detrás de Alex, lo vi. Una forma fantasmal pasó a la deriva. Me acerqué más, y empujé el cuerpo congelado de Alex contra el mío. Le susurré al oído: —Mantén la calma. Cuando te diga que corras, corre.

No respondió, pero di unos pasos hacia atrás y me siguió. Pude escuchar el latido de su corazón en su pecho, y sentir su respiración acelerada en mi oído. Se me llenaron las fosas nasales con lo que fuera con lo que se hubiese bañado esa mañana. Estúpida programación... Aparté esos

pensamientos.

—¡Ahora! —grité y corrió hacia el Hog. Oí el portazo. Y alcancé mis cuchillos justo cuando la criatura corría hacia mí.

Me aparté, y metí el cuchillo entre sus hombros. El rugido que lanzó me hizo daño en los oídos, pero me di la vuelta cuando sentí mis pantalones rasgarse con sus garras. Sin embargo, no llegó a la carne. Reboté en mi cadera mala, y lo golpeé una vez más. Esta vez, le di en la cara y le atravesé un ojo.

La sangre me salpicó, y tiré con fuerza para sacar la hoja. En cuanto lo hice, la criatura cayó al suelo. No del todo muerta, pero estaba retorciéndose de dolor. Lo tomé como una señal y corrí hacia el lado del conductor. Alex me abrió la puerta. Me subí, pero se me quedó enganchada la mano en el metal exterior. ¡Maldición! La criatura no me había atrapado, pero el Hog lo había hecho... Maldije, cerré de golpe la puerta y arranqué el motor.

—No hay descanso para los malvados, todo el continente habrá escuchado su rugido. Tenemos que irnos lo más lejos posible de aquí.

Miré a Alex, que todavía tartamudeaba: —Lo siento.

—Lo siento yo también, no debería dejar que el pasado me dicte lo que pasa ahora. ¿Podemos empezar de nuevo? Pero, realmente empezar de nuevo —Alex se encontró con mi mirada, y asintió—. Bien. Mira debajo del asiento, hay un botiquín de primeros auxilios. Tráeme una venda y unas toallitas. Puedes limpiarme la mano y envolverla mientras conduzco, ¿vale?

Observé cómo se metía debajo del asiento y sacaba mi pequeño equipo. Le tendí la mano y él la tomó con suavidad.

—No es profundo —dijo—. Pero se ve desagradable. ¿Ha sido la criatura?

Me reí. —No, el costado del coche.

Empezó a envolverme la mano con gasa y me hizo sentirme mejor. Sin embargo, el contacto íntimo con él no lo hizo. Tan pronto como terminó, me alejé.

No estaba segura de si me podía gustar. Me está pagando, nada más. Entonces, ¿por qué sentía mariposas en el estómago? Lo miré, capté su sonrisa y me concentré en el camino que tenía por delante.

Una hora más tarde, encontré un lugar para detenerme y descansar. Conducir durante la noche nunca había sido bueno, incluso aunque conociera el terreno.

Apagué el motor y me acomodé para ponerme la manta encima. Alex se había quedado dormido hacía un rato. Sus ronquidos calmaron mis nervios, así que puse la cabeza sobre el respaldo y observé como respiraba y exhalaba la ligera niebla que llenaba la cabina.

La única luz que había ahora era la de la luna. Tenía varios mensajes sin respuesta de Dail, pero los había ignorado todos. Cuando finalmente los abrí, solo leí el último. Tras hacerlo, escribí: *El paquete es de un visitante llamado Alex. No puedo ignorar su misión. Ni yo, ni su deuda con el gremio de curanderos, ni mi vida están perdidas, estoy segura. Estoy segura. Ya hemos parado por esta noche. Te enviaré un mensaje cuando hayamos cruzado el desierto.*



Sabía que ya había dicho demasiado. No estaba segura de cómo reaccionaría ante alguien más en el Hog conmigo, mucho menos ante un visitante. El último con el que ambos nos habíamos involucrado había causado demasiados problemas.

Alex se movió bajo la manta, y sentí cómo su pierna rozaba la mía. No había mucho espacio aquí, pero no me importaba. El calor de los dos empañó las ventanas en el interior.

Apagué las notificaciones para que no me despertaran, hice clic en el modo seguro en el Hog y cerré todas las puertas.

Cerré los ojos a la noche, el sueño pronto vino a mí.



No sabía cuánto tiempo había dormido, pero Alex me despertó suavemente a la mañana siguiente. El sol se esforzaba por atravesar los cristales tintados del Hog, una característica por la que había pagado mucho dinero.

—El sol ha salido. Pensé que sería mejor beber, comer y volver a la carretera.

Asentí y cogí una ración de desayuno para él, y luego le devolví una carga de agua.

—Serán solo unas pocas — dije y salí del Hog para hacer mis necesidades detrás del arbusto o árbol más cercano. Cuando volví al Hog, Alex salió también. Sin duda, a hacer algo similar. Deseaba que hubiese alguna función para que no tener que ir a hacer esas cosas. Pero, sí, orinar en un arbusto era muy divertido.

Programé el Hog para conducir a la luz del día, y vi cómo se aclaraban los cristales tintados para que pudiese ver hacia delante.

—Me encanta este vehículo —dijo—. Parece sacado de una película, pero es mucho más versátil que cualquier cosa que haya soñado.

Sonreí. —En total, esto me ha costado más dinero del que la mayoría de la gente gasta en toda su vida.

—Maldición, puedo ver por qué tú y el Hog sois únicos.

Eso éramos, y las misiones que emprendimos también lo eran. Todos lo sabían. No te metas con Maddie y el Hog.

El camino estaba lleno de rocas cuando salimos del sendero del bosque y nos acercamos a las montañas. No importaba dónde estuviéramos, el calor del desierto y el hecho de que era verano nos acosaban. Golpeé el sistema de control y puse en marcha el aire acondicionado. Aunque, sabía que así consumiría más combustible, pero necesitábamos un respiro.

Alex miró hacia el horizonte y preguntó: —¿Cómo es un tromoal?

—Son enormes —respondí—. Las hembras son más grandes y más pesadas que los machos. Son elegantes y rápidas, y son las que están al mando. Los machos hacen lo que quieren, así que son salvajes si te acercas, además de rápidos para golpearte con fuego.

—¿Fuego?

Asentí. —Tienen dos habilidades, la del fuego al rojo vivo y la del hielo, ambas son mortales.

—Vaya, hielo también. No puedo imaginarme que me golpeen con una bola de fuego, y mucho menos con algo hecho de hielo.

—Ese es el que me atrapó. El fuego habría quemado mi piel, pero el hielo penetró en el hueso y lo hizo rebanadas. Fue peor que ser golpeada con mil dagas de una sola vez.

—¿Y vuelan?

—Sí. Desde que nacen, solo aterrizan cuando se reproducen o se alimentan. De lo contrario, se retiran a Trofoth. Creemos que sus tierras son una mezcla de islas sólidas e islas que flotan en el aire.

—Trofoth es el lugar en el que nadie ha estado hasta ahora —dijo Alex y apuntó con la cabeza hacia el lugar de donde veníamos, aunque Trofoth estaba mucho más lejos y su ponía muchas horas en el agua o en tierra.

—No, solo hay rumores de gente que vive en Trofoth. Tal vez algún día pueda viajar por los mares y ver a dónde me lleva. Pero no ahora.

—¿Por qué no? ¿Es por Dail?

¿Mis planes de viaje estaban en suspenso por su culpa? No había pensado en eso. Me negué a casarme con él. Sin embargo, me quedé como corredora, y usé la excusa de las pociones para atarme al pueblo. Eché un vistazo a mi anillo, que todavía estaba en el tablero. Realmente, sabía que había tenido miedo de salir sola. ¿Y si no podía encontrar combustible para el Hog? ¿Qué pasaría si, y si...

Alex se encogió de hombros. —Lo siento, solo trato de entender a las criaturas a las que nos tendremos que enfrentar.

—No creo que enfrentarlos sea una opción. Voy a intentar colarme sin que nos huelan. No quiero enfrentarme a ninguno, ni siquiera a un joven macho o hembra.

—Entendido, suenan como las criaturas míticas a las que llamamos dragones. Vuelan, respiran fuego y son desagradables. ¿Sabes si alguien ha domesticado alguno alguna vez?

Me reí de eso.

—Eres un jugador loco —Cuando me di cuenta de que no había estado bromeando, añadí—: Hay rumores para todos los gustos. Dicen que hay gente que realmente vive con ellos en Trofoth, y que hay individuos que han logrado matar a uno. Sí, incluso hay rumores que hablan de domesticar a uno y volar sobre sus espaldas. Pero yo no creería ningún cuento que involucre a un tromoal. Si los ves de cerca, sabrás y entenderás por qué no nos acercamos a ellos.

Alex asintió y se frotó las muñecas. —Entendido. Creo que a los jugadores nos gusta como suenan: son un desafío.

—Ese desafío hará que te maten —Noté su sonrisa, pero luego me reí—. Dijiste que no querías morir. ¿Cómo es eso?

—Desde el día en que desperté en este mundo, supe que iba a ser algo malo. Estuve cerca de morir ese primer día en el que conocí a Jenni y a su hermana. Había elegido el lugar equivocado

de la ciudad y había bandas de jugadores esperando para matarme por todas las razones equivocadas. Si Jenni no me hubiera salvado de esa paliza, no habría pasado del primer día en Puatera.

—Entiendo por qué quieres devolverle el favor.

Sonrió. —Eran las chicas más agradables que había conocido. Así que sí, cuando me enteré de que no viviría sin esta poción, tuve que conseguirla para ella.

—¿Sin importar el coste para ti?

Pude imaginar por qué había emprendido esta misión. Esta misión a Port Trolí no era solo por la política (cualquiera que fuera la política, en realidad) sino que era una misión secundaria comparada con la de llevarle las pociones a su amiga.

No hubo respuesta a mi pregunta, y eso me hizo sentir aún más curiosidad por sus circunstancias. ¿Qué hombre arriesgaría todo por una niña, especialmente un visitante?

Extendí la mano, la puse sobre la suya, se la apreté y le dije: —Entonces me alegro de no haberme echado atrás y de que estemos haciendo esto. Las pociones le salvarán la vida.

Nuestros ojos se encontraron durante bastante tiempo. No me moví, ni me alejé. Quería que estuviera cerca de mí. Entonces, me recordé a mí misma que era un visitante. Haría esta misión, y luego se iría. ¿Qué me estaba pasando en la cabeza? Era una estupidez, no se quedaría por aquí. No por mí.

Aparté mi mano y me concentré en la conducción.

—Descansa un poco mientras puedas —dije—. Puedes conducir dentro de un rato.

Pero no se conformó. Se acercó, tiró de mi mano hacia la suya. —No te lo tomes como algo personal, es que me estoy congelando. Me vendría bien el calor corporal.

Entré en pánico cuando lo miré y me di cuenta que estaba temblando muchísimo.

—¿Te atrapó algo? ¿Qué tocaste en la finca?

El pánico llenó mis venas cuando noté el color de sus mejillas, las tenía de un tono azul pálido. Detuve al Hog de golpe. Me empujé hacia atrás en la silla, y me deslicé sobre la palanca de cambios para sentarme en sus rodillas. Lo envolví con mis brazos y tiré de él contra mí. Realmente tenía frío. Pude meter la mano en la parte de atrás de la cabina, hasta donde había colocado la caja del alquimista. Revolví en ella y encontré lo que necesitaba. Lo arrastré hacia mí y abrí la tapa.

—Necesitas beber esto. Ahora.

—¿Qué es esto? —tartamudeó—. ¿Qu-qu-qué-está mal conm...?

No tenía ninguna respuesta real, pero no esperaría hasta que se pusiera completamente azul y falleciera. Puse el frasco en sus labios y loforcé a beber. Le froté la garganta para que tragara, y luego me acurruqué a su alrededor.

—Cierra los ojos y piensa en lo cálido que estás. No dejes que el frío entre más adentro.

—Duele —tartamudeó.

Le eché el aliento en la frente.

—Lo sé, pero puedes sentirme contra ti, ¿verdad?

—Estás tan caliente... No soy perverso, lo juro.

Sentí sus manos dentro de mi chaqueta. Las tenía tan frías... Quería darle una bofetada en la cara. ¿Cómo se atrevía a tocarme así? Pero también sabía que lo necesitaba.

—Shh, está bien. No te lo reprocharé.

—Maddie —susurró. Su voz era baja, muy baja.

—¿Sí?

—No me dejes morir. No quiero morir. Quiero vivir, vivir mejor que nunca. Quiero hacer tantas cosas... La vida apesta en casa. Déjame vivir.

Me incliné y coloqué mi cara sobre la suya para dejar que el frío se filtrara a través de mí. Mi calor se instaló en él.

—Vas a vivir —respondí—. Aquí puedes hacer lo que quieras. Te apoyaré. Eres mi amigo y mi carga. Te llevaré a Trolí. Y Melee conseguirá sus pociones. Estaremos en casa antes de que te des cuenta.

## CAPÍTULO 6

Al despertarme un tiempo después, intenté moverme, pero no pude. Dormir envuelta en otro ser humano, en el Hog, no había sido una buena idea.

Tiré del pestillo de la puerta y me tiré al suelo del desierto. La sacudida hizo que me doliera más la cadera, pero me mordí la lengua, y traté de no maldecir. Me obligué a ponerme de pie, aunque el dolor en la pierna y la cadera era horrendo. Golpeé el techo con la mano y maldije.

El Hog se movió y sentí que Alex se había despertado. —Lo siento —murmuré.

Cuando asomó la cabeza por la puerta, al menos tenía más color que anoche. Se agachó para pasarme uno de mis frascos. —Toma —dijo, y me lo pasó.

Tomé un trago y luego me agaché mucho más de lo que probablemente debería haber hecho

—¿Cómo te sientes?

—Como si anoche hubiera dicho cosas que no debería haber dicho.

Miré hacia otro lado, porque realmente lo había hecho. Había dicho demasiado, y yo había sentido mucho más de lo que debería. Maldita programación. Pero entonces, recordé que esta vez no quería luchar contra la programación, y casi dejé escapar una risa. Me tapé la boca antes de que me tirara del brazo para que lo mirase.

—No seas mala.

—Debería sentirme rara por haber estado tan cerca de ti anoche —dije mientras bebía en sus impresionantes ojos verdes—. Pero no me siento así.

No estaba segura de la emoción que veía en él. Sus ojos parpadeaban y corrían de izquierda a derecha, y creo que él tampoco lo sabía. Yo fui la que se dio la vuelta y se alejó. Necesitaba estirarme y recuperar los sentidos en el cuerpo.

También quería ver los alrededores, ver a dónde nos había llevado. Estábamos un poco lejos de donde yo quería que estuviéramos y el tiempo estaba pasando.

No me llevó mucho tiempo orientarme, ya que escuché un enorme rugido por encima de nosotros. Instantáneamente, me tumbé en el suelo, y esperé que el tromaol no nos hubiera visto ni a mí ni al Hog. Me di la vuelta y me puse las gafas protectoras sobre los ojos.

Podía ver la criatura en el cielo, su larga envergadura fluía a su alrededor por lo que parecían kilómetros. Esta era la más grande que había visto. El vientre de la criatura era enorme. Me di

cuenta, de repente, que era una hembra. Tragué, no solo una hembra... ¡La hembra! Lo que tenía delante de mí era la panza de la matriarca, la más grande de todas. Hice clic en un pequeño botón lateral de las gafas e hice *zoom* para poder verla en toda su gloria.

Los detalles de sus escamas eran impresionantes. Tenía tonos rojos y azules mezclados con bordes plateados y negros. Cuanto más la miraba, más me maravillaba. Entonces me di cuenta: su vientre se movía, pero no eran crías. Tenía huevos... ¿Qué...? Me di una palmadita en la espalda por haber gastado dinero en esta mejora.

Sentí algo a mi lado. Alex me pinchó las costillas. —¿Todo bien?

Lo miré. Su cara se perdió de vista hasta que le quité las gafas. El tromaol había pasado por encima, pero no nos había visto.

Le sonreí y me fijé en los rasgos de su cara, las profundas líneas de risa y las extrañas canas.

—Acabo de ver a la matriarca. ¡Es enorme! Pero hay algo que no está bien. —Me levanté y él me ayudó a ponerme de pie—. No nos quedemos aquí, porque el resto de la pandilla también estará en camino. Nunca están muy lejos de ella.

—¿Cuántos suelen venir a las llanuras?

—Creo que ha habido recuentos en los que han llegado a los cientos, tal vez mil. Normalmente no hay muchos voluntarios para ese tipo de investigación.

—Sí, no estoy seguro de querer acercarme demasiado.

—Sabes que te vas a arrepentir de haber dicho eso —Me puse en el lado del conductor y le hice señas para que entrara—. El desayuno está en marcha. Tenemos mucho terreno que cubrir hoy. Al menos va en dirección contraria, así que eso es algo bueno.

Alex volvió a entrar en el Hog, y yo nos saqué espacio y nos hice volver a nuestra ruta. El Hog brincó un poco más de la cuenta, pero la poción de alivio del dolor se extendió a través de mí. No estaba preocupada, pero Alex se había aferrado a la puerta lateral y al tablero de mandos.

—No te asustan unos cuantos baches, ¿verdad?

Vi como fruncía el ceño, y luego se rió de mí.

—No, son solo las mujeres que conducen, ya sabes, apestan.

Oh, vi un bonito bache... al que apunté. —Apestanos, ¿eh?

Se acercó y colocó su mano sobre la mía para alejarme de todos los agujeros del camino. Cuando me soltó, flexioné los dedos sobre el volante y me concentré en lo que realmente necesitaba hacer: conducir.

Las llanuras comenzaron a estirarse hacia adelante. El Hog se sumergió y luego se levantó de nuevo para que Alex viera lo verdaderamente vastas que eran. Dejó escapar un jadeo.

—Nunca había sabido...

—Son algo completamente distinto, ¿no?

Buscó algo y sacó unos prismáticos. Miró a través de ellos, habló abiertamente.

—No esperaba esto, no.

—Ni yo. Recuerdo la primera vez que vi las llanuras. Venía aquí en un ébulo de vuelta con

Dail.

Sabía que estaba mirando los colores. Las venas que se extendían a través de las millas del desierto eran algo único. Muchos venían aquí para verlas a solas. Algunos habían tratado de hacer más que minar los sistemas de cuevas. Sin embargo, en esta época del año, tenían algo más dentro de ellas, algo que el tromoal necesitaba para sus crías, algo que podíamos cosechar después de que se hubieran ido: *Hismaw*.

Los sistemas de cuevas que también corrían a lo largo de las venas se podía ver incluso desde esta distancia. Señalé la vena central izquierda, sus luces plateadas y púrpuras parpadeaban en el cielo iluminado por el sol.

—La mayor parte de los tromoal habitará esos sistemas de allí. Ofrecen grandes lugares para refugiarse e incubar a sus crías. Me imagino que la matriarca los llevará allí más tarde, después de alimentarse.

—Aunque no hay nada de lo que puedan alimentarse.

Lo sabía y esperaba que encontraran una manada de criaturas del bosque, o algo así, preferiblemente algo que no fuesen los humanos que habían abandonado la finca. Pero ahora no podía hacer nada al respecto. Tenía que seguir conduciendo y esperar que Dail avisara a las otras ciudades de que necesitaban mantener el ganado alejado para que se pusieran en marcha algunos sacrificios.

—Creo que volverán muy pronto. Por lo general, pasan dos semanas desde que llegan para el nacimiento de sus huevos y luego otra semana antes de que se alimenten una vez más para regresar a Trofoth.

—Esperemos que este viaje sea rápido. De verdad que no quiero estar aquí si regresan.

Conduje más rápido. —Estaremos bien.

Aunque deseaba no haber abierto la boca. Apenas habíamos logrado subir al camino del tramo más largo del desierto cuando el neumático delantero del pasajero reventó y Alex gritó.

La rueda giró hacia la izquierda y causó que el Hog se desviara. Me las arreglé para evitar que se volcara, pero el corazón me iba a mil en el pecho... Golpeé el volante y abrí la puerta de un golpe.

—¿Tenemos un repuesto? —Alex me preguntó si podía acompañarme en el llano del desierto.

—Por supuesto, llevo dos. Pero esto no es bueno. Señalé al cielo y vi que había bastantes nubes en la distancia—. ¿Sabes cómo cambiar una? —Asintió—. Bajo el asiento del conductor.

Se movió rápidamente. Pude ver el pánico en sus ojos mientras levantaba el Hog. Lo ayudé con las tuercas principales, y luego encontré la rueda de repuesto debajo de todo el equipo que habíamos acumulado.

El lejano ruido me estimuló. Sabía que no era una tormenta de lluvia normal. —Más rápido — dije.

Quitamos la rueda un momento después, y puse la nueva. Alex dejó caer el gato y luego apretó todas las tuercas, justo cuando varios puntos negros diminutos que aparecieron detrás de nosotros.

Me metí en el vehículo y Alex me siguió. Golpeé el acelerador, el Hog volvió a la vida, y aceleré.

—¿Cómo son de rápidos?

—Te dije dónde estaba el arpón, ¿verdad?

Asintió. —Pero no puedo disparar. Mi puntería es horrible.

—Entonces, si hace falta, tendrás que conducir. ¿De acuerdo? —Me saqué las gafas de la cabeza y se las pasé —. Usa esto. Hay una pestaña en el lado derecho. Hará *zoom*. Manténme informada de su progreso.

Se las pasó por la cabeza y, por un segundo, le miré los ojos más de cerca. Eran verdes, pero también, había algo más allí. ¿Una mancha roja? No tenía ni idea de lo que significaba, pero solo había visto con ese problema a gente de mi mundo. Aparté el pensamiento cuando empezó su comentario, me hizo saber lo que estaba pasando.

—No se están acercando a nosotros. Parece que se dirigen al este.

—No —Dejé escapar un suspiro. Iban al único lugar al que esperaba que no fueran, donde acababa de enviar a la mitad de los refugiados de la finca.

—Esa es la zona del bosque, ¿no?

—No hay nada que podamos hacer. Nada.

Las lágrimas me quemaron los ojos, y su humedad caliente me empezó a gotear por las mejillas. No quería tener nada más que ver con esta maldita misión. Ayudarlo significaba abandonar a tantas vidas que podría haber ayudado y que ahora se perderían.

—Lo siento —dijo Alex—. Desearía que hubiera algo que pudiéramos hacer. ¿Podemos salvarlos si regresamos? Tal vez esta misión no estaba destinada a ocurrir.

Sacudí la cabeza. No había vuelta atrás. Lo más probable es que muriéramos con los refugiados. Sentí que un dedo me rozaba las lágrimas, pero le quité la mano de mi cara. Sin embargo, no lo solté. La puse entre nosotros y me aferré a él mientras la suciedad y el polvo se acumulaban detrás de nosotros.

Estaba segura de que el tromoal podría ver el rastro, pero tenían otros pensamientos: necesitaban comida. No sobrevivirían aquí sin ella, así que suponía que tampoco lo haría Puatera. Ese pensamiento fue tan errático como yo me sentía. ¿Y si...? No, aparté el pensamiento. Dail les conseguiría todo el suministro que pudiera. Estarían bien allí, y sería suficiente para ellos. Pondrían sus huevos, se quedarían hasta que salieran del cascarón, y luego se irían. Nada inusual. Solo un poco más duro para nuestra comunidad.

Mientras el sol permanecía alto, yo conducía lo más rápido posible. Las llanuras estaban cinceladas casi como vidrio puro de un horno, pulidas por los años de fuego de tromoal y aliento de hielo. Había un polvo fino de lo que yo llamaba arena, pero no creo que lo fuera; creía que eran restos de cáscaras de huevo.

Finalmente, mi mano se cansó por sí sola, así que solté la mano de Alex. Me miró y me preguntó: —¿Tienes hambre?

Luego se echó hacia atrás y sacó algunas raciones. Me bebí el agua más rápido de lo que



debería, y se me subió por la nariz. Me ahogué, y la rueda se movió ligeramente.

—Tranquila —Me dio una palmadita en la espalda mientras tosía.

—Gracias —Apunté hacia adelante—. Hemos llegado casi a la mitad del camino. Hay un sistema de cuevas ahí en el que tenemos que parar. Normalmente, no hay ningún tromaal por aquí. Podemos meternos, y el Hog puede descansar mientras lo hacemos. Entonces, después de que hayan regresado y se hayan instalado para pasar la noche, seguiremos el resto del camino.

—¿No podemos hacerlo todo a la luz del día?

—No, el tromaal nunca se queda fuera todo el día. Se cansan fácilmente por su peso. Las hembras pesadas no son demasiado buenas volando.

—Supongo que no. ¿Has visto alguna vez un huevo?

—Sí. La primera vez que vine aquí, me detuve en una de sus cuevas. Entrenarme para saber dónde no descansaban me llevó unos cuantos viajes. Me quedé fascinada por su tamaño, pero también porque son casi transparentes.

—¿En serio? Nunca había pensado en eso. Por lo general, los huevos de dragón son sólidos.

—Pero es que no son dragones. Vuestras criaturas no son lo que tenemos aquí. Nuestro mundo es muy diferente.

Sonrió, y quise preguntarle por qué, pero no lo hice. Sabía que los jugadores a veces soltaban cosas que tenían que ver con la programación. La única programación a la que estaba acostumbrada era la que hacíamos con el Hog y sus sistemas. Casi tenían una mente propia. Entonces, me pregunté si fue así como empezamos. ¿Todos teníamos mentes que funcionaban como la mía? ¿O éramos solo programas, como si yo hubiera sido programada para enamorarme tan rápidamente? Me estremecí.

Estuve en silencio sumergida en mis pensamientos durante un tiempo.

—¿Alex? —pregunté—. Sé que nos llaman NPC, que somos personajes. Pero, ¿sientes que soy solo un personaje en este mundo?

—Honestamente... —Me miró fijamente, y yo seguí mirando hacia atrás mientras conducía—. No —dijo finalmente—. Había habido rumores de que el sistema de IA se había desarrollado, de que algunas personas se habían vuelto semi-sentimentales. Que estaban haciendo cosas no programadas, diseñando cosas con las que los programadores ni siquiera habían soñado antes.

—¿Eso te asusta?

—Si es verdad, podría hacer grandes cambios en mi mundo.

—¿Cómo decidirías si es verdad?

Esta vez no me miró. Pude ver que estaba nervioso. La forma en la que se frotaba los pantalones con suavidad. Algo que había hecho bastante a menudo desde que entró en el Hog.

Los ojos de Alex se encontraron con los míos una vez más, con una fiereza que no había visto antes. —La única forma verdadera de saber si eres real es si mueres y vuelves a nacer para seguir con la vida tal y como la conoces, o si realmente recuerdas algo.

Lo pensé por un momento. —Podría haber muerto con el tromaal hace muchos años, pero no lo

hice. Al menos, no creo que lo haya hecho.

Disminuí el gas, y me acerqué a las formaciones rocosas del sistema de espeleología. Lo conocía tan bien que no necesitaba concentrarme mucho en ello; sabía dónde conducir, dónde se hundía el suelo y dónde tenía que frenar al entrar.

Deslicé el Hog en el agujero y apagué el motor. —Toma la luz, mira alrededor y asegúrate de que no se mueve nada a parte de nosotros. Desempacaré y volveré a cargar la parte trasera del Hog, ya que hemos hecho un gran desastre.

Alex abrió la puerta y se escabulló. Podía verlo estirado en la luz de los faros del Hog, pero tendría que apagarlos pronto. No era bueno dejar que nuestra única batería se agotara. No, nunca había tenido una de repuesto. Era algo malo, si... Me saqué el pensamiento de la cabeza enseguida, y me dirigí a apagar las luces.

No me lo esperaba.

Quería gritarle, pero quizá se diera cuenta de que algo pasaba cuando se fuera la luz. Volvió a mí, con la luz brillando en mi cara. —¿Ahorrando las baterías?

Asentí. —Ilumina para mí. Desempaquetaré lo suficiente para que nos instalemos durante unas horas.

Lo hizo, y yo me apresuré a mover todo, y luego lo volví a empaquetar. Lo habíamos hecho muy bien sin necesidad de contar con muchas cosas. Sabía que siempre había sido muy cautelosa, pero eso no era algo malo, ¿verdad? Vi la ropa de dormir y los paquetes que sabía que necesitaba para la cueva, así que los saqué y los llevé hacia el borde de una de las paredes. Los preparé, y tiré las mantas sobre ellos.

Cuando miré a Alex, se ruborizó. —No te preocupes, ahora no te vas a morir de frío. Estarás a salvo en tu propia cama.

Volví al Hog, y saqué una pequeña caja. Esta tenía una luz especial en su interior que servía para calentar un paquete de comida. Todo lo que necesitaba era agua... y teníamos mucha. Me acerqué a la botellita de agua más grande y giré el grifo.

No salió nada. ¿Qué?

Traté de levantarla. La había puesto en el Hog, así que sabía que estaba llena. Se levantó del asiento y una pequeña cantidad de agua en el fondo hizo ruido dentro de la botella.

Me la tragué. Tal vez había un agujero en el tanque, pero parecía imposible. Las había almacenado muy bien.

—¿Pasa algo?

Le señalé los asientos en los que había metido la cabeza. —¿Cuántos frascos de agua nos quedan?

Se encogió de hombros y se movió para contarlos. —Siete.

—Joder —maldije—. No sé cómo, no lo entiendo ¿Está vacío?

Alex recogió el tanque y lo sacudió también. —¿Estaba lleno cuando lo pusiste?

—Lo prepare yo misma, sí.

—Entonces esto es de lo más extraño. Parece intacto —Dio la vuelta sobre el costado y me dejó ver el último rastro de agua, hasta que vio un goteo. Había un agujero.

Quitó la luz que brillaba en su borde y lo vi. Dentro del agua había una criatura... —¿Ayer bebiste de las botellas del maletero o de aquí?

Se lo pensó durante un momento. —No sé, rellené el agua cuando te estabas estirando, después del asunto de la finca.

Maldije. —Han puesto esto aquí a propósito. Esa cosa es un vilous de agua.

—¿Un qué?

—Bebe y usa el agua para sobrevivir, pero filtra un veneno. Son extremadamente raros, muy valiosos.

—Y mortales, si la forma en que me sentía es algo a tener en cuenta.

—Extremadamente.

—Entonces, ¿quién ha hecho esto?

—Solo puedo pensar en alguien que quiera que la misión fracase. Me advirtieron de que la información que estás pasando era altamente política.

—A algunas personas les puede parecer así, pero no lo es. No son más que nuevas rutas comerciales, formas de conseguir un mejor acceso antes y después de la temporada de cría. Es más fácil para todos cosechar el *Hismaw* y para nosotros revenderlo a otros en Puatera.

—¿Así que su valor es mayor porque es de ámbito nacional?

—Supongo que sí —Alex puso la botella fuera del habitáculo y miró a su alrededor—. ¿Tenemos suficiente agua para llegar a Port Troli?

Sacudí la cabeza. —No. Cuando el calor suba hoy, necesitaremos al menos lo que tenemos ahora. Y después, tenemos todo el día de mañana para viajar antes de llegar a cualquiera de los pozos de agua más cercanos.

—¿No hay otras reservas?

Me apoyé en el Hog. —Solo hay una opción —Suspiré.

—¿Qué? Eso suena bastante peligroso.

—Lo es. Significa que tenemos que entrar en los otros sistemas de cuevas. Hay un pozo de agua muy profundo debajo de nosotros.

—Pero hay una pega, ¿verdad?

—Hay un gran problema. A menos que seamos rápidos, el tromoal volverá.

## CAPÍTULO 7

Me puse las gafas protectoras sobre los ojos. Tenían suficientes mejoras para poder ver en la oscuridad. No obstante, Alex no tenía ninguna, así que estaba solo. Si usábamos linternas y descubríamos algo «inapropiado», el tromoal tendría ventaja sobre nosotros, y eso lo aterraría. Además, recé para que tuviéramos suficientes botellas que llenar. La que tenía el veneno dentro estaría contaminada, así que ya no era viable. No creí que pudiera soportar un golpe como el suyo. Sabía que no me quedaba ninguna poción curativa de las importantes.

Delante de nosotros, el suelo estaba tan húmedo que parecía que la marea se había retirado recientemente. Repasé todos los giros y vueltas del camino en mi mente. Recuerdo haber hecho una pausa en dos pequeñas intersecciones para pensar en qué camino era el correcto. Sin embargo, mientras yo me concentraba, Alex nunca habló. Simplemente me siguió tan cerca como era humanamente posible sin tocarme.

Podía oír el ligero goteo del agua a la que nos acercábamos. Quería apresurarme, pero los *flashes* del pasado invadieron mi mente y mi alma. El agua, la caverna, el botín... y luego el tromoal. Estaba aterrorizada, y corrí solo para encontrarme con un par de crías fuera de la cueva. Fue entonces cuando mi vida cambió para siempre. Intenté retirarme, pero no pude. Todo lo que podía hacer era defenderme, pero tampoco pude.

Al doblar la siguiente esquina, finalmente pude ver el arroyo. Era agradable de ver, y esperaba que las cosas fueran bien de ahora en adelante.

Apenas habíamos llegado al lado de la orilla del agua, cuando empezó a beber. —¿Tanta sed tienes?

Asintió. —No quería causar problemas y arruinar el suministro que teníamos.

—Si tienes sed, bebe —dije—. No tiene sentido tratar de detener lo que vendrá. Somos afortunados —Me agradeció, y yo añadí—: Llena lo que puedas, bebe lo que necesites, y pronto estaremos en camino de nuevo.

Alex se movió para llenar los frascos y botes que tenía, mientras yo hacía lo mismo. Fue entonces cuando me di cuenta de que había visto el otro sistema de cavernas.

—¿Qué hay ahí abajo?

—Ahí es donde el tromoal suele empezar a poner sus huevos. Es una enorme caverna abierta,

expuesta solo en verano. Después, el nivel del agua llena todo el sistema.

—Estás bromeando. ¿Solo se expone una vez al año?

Asentí. —Es por eso que vienen aquí, por algún mineral que obtienen de las formaciones rocosas, algo que luego vuelven a poner con el *Hismaw*.

—¿Lo has visto?

Sonreí. —Hace mucho tiempo, sí.

—Me parece que el cielo es un tesoro.

Recordé todas las cosas que había en el sistema de cavernas. —¿Por qué crees que la mayoría de los visitantes vienen aquí y mueren?

Asintió, con los ojos brillantes—. Pero el tromaol no ha vuelto todavía. ¿Puedo echar un vistazo?

Quería frenar su curiosidad, porque no acabaría bien. Había pasado tiempo desde que yo misma había estado allí, así que, ¿qué podía pasar?

—Podemos mirar dentro pero nada más, ¿vale?

Vi como sus ojos se iluminaban. Asintió ansiosamente, demasiado ansiosamente. Dejé los bidones, nos dirigimos hacia donde el nivel del agua se desvanecía, y vimos la entrada al sistema principal de cavernas.

Esta vez, Alex estaba delante de mí, y cuando pasó por allí, lo oí jadear. Luego preguntó: —¿Puedo usar tus gafas? Solo un momento.

Si hubiera tenido un par de repuesto, se las habría dado con gusto. Pero me quité las mías de la cara y se las pasé. Esperé a que me diera el visto bueno y luego lo seguí dentro.

—Nunca antes había visto algo tan asombroso. ¡Hay cosas por todas partes!

—¿Qué tipo de cosas?

—Gemas, armaduras, botín mágico, de todo, cualquier cosa. ¡Los jugadores matarían por este lugar!

—Sí —Cuanto más se excitaba, más se me ponían los nervios de punta. Cambié el peso de un pie a otro—. O serían asesinados por... Sabes que deberíamos irnos, ¿verdad?

Tiré de su brazo, pero no se movió. Así que esta vez, le di un tirón más fuerte.

—¡Espera! —me regañó—. ¿Qué es eso?

No pude ver lo que estaba observando, pero seguí su mirada, y luego me pasó las gafas.

—Justo en el borde más lejano de la habitación.

Me las puse de nuevo y enfoqué hacia donde él había apuntado.

—Oh, no.

—¿Qué es?

Le tiré del brazo y le dije: —Nos vamos. Mantente cerca de mí.

—Maddie, ¿qué pasa?

—Ya están puestos. Es el primer lote de huevos. Hay cuatro en total.

—¿Son huevos de tromaol?

—Huevos de alta calidad... Muévete. ¡Ahora!

Empecé a correr, con el aliento atrapado en la garganta. No podíamos quedarnos, en absoluto. Estábamos en un aprieto... Alex se movía demasiado lento detrás de mí. Recogimos el agua.

—No van a volver todavía. ¿Cuál es el problema?

Bajé la velocidad mientras regresábamos al Hog. —Lo siento, ha pasado mucho tiempo, pero ese era el nido de la matriarca. Ella nunca los dejaría solos.

—¿Qué?

—Si ha puesto huevos, es que está en algún lugar de este sistema de cuevas, ¡ahora mismo!

Llegué a la abertura final y estaba a punto de atravesarla, cuando lo escuché... Era un quejido bajo de algo que estaba delante de nosotros, y me hizo retroceder y detener a Alex.

—¿Es eso lo que creo que es? —Escuché a Alex susurrar detrás de mí.

Le devolví el susurro. —Tienes que quedarte aquí.

Obedeció. Agachada, me adelanté lentamente lo suficiente para poder ver el Hog. Ahí, en cuclillas, como la enorme criatura que sabía que era, estaba la matriarca. Sus escamas, más grandes que mi cabeza, se superponían entre sí para una mayor protección. Donde se encontraban, había un indicio del color que había debajo. Intrincadas venas plateadas corrían a través de ellas y latían con su fuerza vital. Yo quería avanzar y tocarlas, sentirlas, pero el hecho de que me pudiera hacer pedazos, como ya había hecho antes, me detenía.

Miré con cautela, y me agaché lo más bajo que pude. Por suerte, no le hizo nada al Hog, solo se movió sobre él mientras olisqueaba el aire. Luego, se dirigió a la entrada, extendió sus alas y así como así, se fue.

Sin embargo, yo aún no podía respirar. Mi cerebro y mi cuerpo necesitaban el oxígeno, pero yo no podía hacerlo. Alex se movió detrás de mí y me agarró del brazo. —Maddie, se ha ido. Volvamos al Hog y vayámonos.

—No podemos irnos todavía. No se ha ido muy lejos. Si nos movemos, volverá antes de lo que crees —Lo miré, y la luz del frente de la cueva me hizo ver lo asustado que estaba realmente—. Tenemos que esperar. No hay opción.

A regañadientes se apoyó en la pared y cruzó los brazos.

—Ella... Nunca había visto nada como eso antes, nunca. ¿Por qué no ha hecho pedazos al Hog?

Me paseé por la zona antes que él. Y, aunque mi instinto era correr, la razón ganó por ahora.

Lo cierto es que no tenía respuesta a mis propias preguntas. Alex tampoco las tenía.

—Pensé que podría haber algo, tal vez afuera... ¿Tal vez tenía hambre o podía oler el bicho del tanque de agua?

Podía ver los rasgos de su ceño fruncido.

Cuando pensé que ya habíamos esperado lo suficiente, me mudé con Alex al frente del Hog. No había nada diferente en su pintura. No había cambiado nada en los últimos años, y había habido ataques contra mí muchas veces. Entonces, lo vi; vi el anillo brillando en el tablero de

mandos.

Puse los nuevos suministros de agua en la parte de atrás, saqué uno de mis frascos de plata, y le di un buen trago a mis pociones para el dolor. El problema era que necesitaba más. ¿Era una poción débil? No, solo era la tolerancia al dolor, sin duda.

Dejé mis pensamientos a un lado, y me moví a nuestra área de descanso. Recogimos el Hog para moverlo. No estaba lejos, así que no debería tardar mucho. Al sentarme en el asiento del conductor, vi mi anillo en el tablero otra vez. Lo recogí y me lo volví a poner en el dedo. Estaría más seguro puesto en mí, estaba segura.



Finalmente, cuando estuvimos listos una vez más, me senté con las piernas cruzadas, coloqué la cabeza contra el frío metal del Hog y cerré los ojos. Fue duro, pero realmente estaba tratando de evitar que me dolieran la cadera y la cabeza.

—¿Puedo verla mejor?

Lo miré fijamente. —¿Qué quieres decir?

—Tu cadera. Sé un poco de anatomía. Tal vez pueda ayudar.

Me reí de él. —Los mejores curanderos del pueblo y de las ciudades no han podido decirme nada. ¿Qué te hace pensar que sabes algo sobre mi cuerpo?

—Antes me pediste que confiara en ti, que hiciera todo y cualquier cosa que me pidieras. Confía en mí. Creo que tengo algo para ayudar.

—¿Entonces no estás tratando de quitarme los pantalones? —Alex se sonrojó. Era tan fácil de provocar, que me reí de él—. Confiaré en ti, pero no es bonito.

Alex volvió al Hog y abrió la caja que trajo consigo. Revisó el interior y sacó algo que no había visto, un sobre. Me lo trajo y me señaló la cadera. —Por favor.

Comprobé mi estado de salud.

SALUD – 70 %

VENENO TROMOAL – MENOS QUINCE PUNTOS DE SALUD CADA TREINTA Y SEIS HORAS

Era más fácil para mí estar de pie, y me bajé la cremallera de los pantalones una vez más. Esta vez, me sentí rara, ya que Alex se acercó mucho más a mí, y tiró de los pantalones hacia abajo. Sabía que la cicatriz era fea. Tenía tres heridas punzantes en el muslo, la cadera y el vientre. Me dijeron que el tromoal que me atrapó era joven debido al espacio que había entre los dientes, pero no parecía tan joven cuando me estaba atacando.

No podía ver lo que estaba mirando o lo que iba a hacer, así que cuando me tocó la piel y me pasó un dedo desde la barriga hasta el muslo, me dio un escalofrío. No esperaba que mi cuerpo

respondiera tan rápidamente. La verdad es que me excitó mucho.

Alex hizo algo más. Tomó mi mano en la suya, y apretó fuerte para que yo mirara. —Puedo ver los huesos destrozados, aquí y aquí —Tocó las áreas donde experimenté dolor. Luego colocó su otro dedo en el hueso de mi cadera—. La mayor parte del daño es profundo, está donde todos los músculos y tendones conectan la parte superior del cuerpo con la inferior. Una gran parte de este lado estaba rasgado por la mitad. Me sorprende que aún haya tejido conectado. Por eso hay tanto dolor.

—Entonces, ¿qué crees que puedes hacer que nadie más pueda?

Finalmente, lo miré, y vi la preocupación en su cara, su mano aún apretaba suavemente la mía.

—Iba a dejar que Jenni tuviera esto en caso de que las pociones no funcionaran, como último recurso. Pero tendré que encontrar a otro jugador para usarlo con ella.

Lo observé. —Yo no...

Alex abrió el sobre y sacó lo que había dentro. Apenas pude distinguir el borde del papel con forma de estrella.

Puso sus labios sobre el papel, y susurró palabras que nunca había oído. ¿De otro idioma, tal vez? —Treonn, mo sipplex, Maddie.

Dobló la estrella, y luego la volvió a doblar, y se la metió en la boca. El verde de sus ojos empezó a cambiar, y empezaron a crecer manchas rojas.

—¿Eres algo más que un humano? —pregunté—. ¿Qué eres, un mago?

Agitó la cabeza y luego se inclinó mientras me agarraba de los pantalones para acercarme más. Luego, puso sus labios en mi cadera.

Yo estaba a punto de retroceder para tratar de moverme, pero me di cuenta de que mi cuerpo no obedecía. Ahora, había un brillo rojo en toda su cabeza. Podía sentir su aliento contra mí. Luego hubo una chispa y algo se me encendió dentro: el dolor. Me puse la mano sobre la boca para ahogar un grito, y le di una palmada en la cabeza, pero no me soltó. El dolor comenzó a disminuir, pero lo que más me sorprendió fue que su agarre había cambiado y se había movido hacia mi trasero. Me las arreglé para intentar salir, pero entonces un ardor de calor se extendió de sus dedos a mi cadera, y luego al otro lado, como si estuviera atrayendo el dolor de mí hacia él. Lo que sea que fuera, era la cosa más rara que había visto o experimentado.

Luego, me soltó y se alejó de mí para escupir la estrella de papel doblado. Ya no era blanca, sino roja con manchas negras.

Alex retrocedió, con sus ojos tan rojos como el papel y mi carne cicatrizada. Me subí los pantalones, y me sentí cohibida porque sus ojos nunca dejaron de mirar mi piel parcialmente desnuda.

Me arrodillé delante de él. Todavía tenía un intenso dolor en el costado, pero lo sentía diferente. —¿Qué has hecho?

—Era una esperanza y una oración para que en un par de días empieces a sentirte diferente. Le he dado un empujón a tus músculos y células destruidas para que vuelvan a crecer.



—¿Y tus ojos, entonces?

—Se quedarán así por un tiempo, eso depende de la herida que trate de curar. Tenía dos estrellas, eso era todo. Un raro hallazgo al completar una misión en un calabozo el mes pasado.

—No sé lo que hará, pero gracias por intentarlo. ¿Puedes ver algo?

Agitó su cabeza mientras yo movía la mano frente a su cara. Ni siquiera parpadeó. Oh, mierda.

—Espero que desaparezca rápido. Puede que necesitemos tus ojos en unas pocas horas —Lo ayudé a sentarse mejor, y le puse la manta alrededor—. Pero es un buen momento para descansar, así que cierra los ojos —Me cubrí con mi propia manta, y me moví para acurrucarme. Luego sentí que se movía y se ponía a mi lado. —¿No estás en plan pervertido, ahora?

Se rió. —No, solo necesito un poco de consuelo, algo a lo que agarrarme.

La sensación de su fuerte brazo alrededor de mí no me asustó. Le permití acercarse más porque yo también lo deseaba.

—Está bien, pero recuerda —Levanté el dedo anular para que lo viera, a pesar de que no podía.

—Es un tipo con suerte.

Eso había sido una suposición, ¿verdad? Lo de verme hacerlo. Quería estar de acuerdo con él, pero no lo estaba, realmente no. La culpa inundó mis venas mientras me movía para entrelazar nuestros dedos.

Sentí lo cerca que estaba de mí, pero no dije nada.

—Maddie —susurró, su aliento me hacía cosquillas en la oreja.

—¿Qué? —No quise parecer tan grosera, pero no pude evitarlo. Tenía todo este conflicto dentro de mí.

—¿Lo amas?

Busqué esa respuesta en mi interior, pero en realidad no había ninguna. —Es complicado.

—¿Más complicado porque estoy aquí?

Mi boca se abrió, diciendo la palabra «sí» antes de que me diera cuenta.

—No quise alterar las cosas. Lo sabes, ¿verdad?

Le apreté un poco la mano. —Lo sé. No estoy segura de tener tiempo para contarte todo.

Sentí que se acercaba más. —No sé si tengo tiempo, tampoco. Pero estoy aquí ahora.

No sabía lo que quería decir. Realmente no quería pasar por todo lo que estaba pensando o sintiendo. —Duerme —dije—. Los dos lo necesitamos.

No pude ver su decepción por el hecho de no hablar con él, pero la sentí. Cómo lo sabía o lo sentía era desconocido para mí.

En un momento, sentí que su respiración cambiaba y que se había dormido. Pude descansar los ojos y quedarme a la deriva por un rato...

## CAPÍTULO 8

Fue el olor del café caliente lo que me trajo de vuelta. Me preguntaba de dónde había sacado los granos. Tal vez, esa caja suya tenía mucho más que magia curativa.

Me quedé de pie, con la manta a mi alrededor, y traté de domar mi largo y enredado cabello. No había grandes espejos aquí en el desierto, solo la vista trasera y los espejos laterales del Hog. Lo más probable es que estuviera horrible. Pero me agarré el pelo aún enredado e intenté atarlo con en cola de caballo habitual.

Alex me miró, y me sostuvo el café, así que lo cogí.

Olía divino. Tomé un sorbo antes de preguntar: —¿De dónde has sacado esto?

Hacía tanto tiempo que no probaba el cielo en una taza.

—Tengo mis fuentes. ¿Has dormido bien?

Estiré la cadera y la espalda, y comprobé mis estadísticas.

### VENENO TROMOAL - MENOS CINCO PUNTOS DE SALUD CADA TREINTA Y SEIS HORAS.

Era mejor que el menos quince de ayer.

Todavía había algún grado de dolor, así que supongo que lo que fuera que había hecho no estaba funcionando del todo. Suspiré por dentro e intenté no pensar demasiado en ello. En el mejor de los casos, era una posibilidad remota. Me refiero a cuántas personas rotas habría intentado volver a juntar, aunque hubiera sido la cosa más hermosa que jamás había experimentado.

—Después de esto, tenemos que seguir adelante —Soplé el líquido negro caliente, y disfruté del sabor mientras explotaba en mis papilas gustativas. Lo saboreé y me quedé mirando sus increíbles ojos verdes.

Levantó la mano. —Lo siento. No tenía que haberte hecho esas preguntas. Odiaría dañar cualquier cosa que tengas que hacer aquí. Este es tu mundo. Yo solo soy un visitante.

Los sonidos del rugido de tromoal se movieron a través del sistema de cuevas, y miré al Hog. —Tenemos que movernos ahora. No creo que pase mucho tiempo antes de que vengan aquí

también.

Él empaquetó los pocos artículos que habíamos usado para dormir, y yo escurrí mi taza de café y luego me metí en el Hog.

Alex parecía concentrado. —Ya casi llegamos, ¿verdad? ¿Unas pocas horas conduciendo como mucho?

Asentí con la cabeza y arranqué el motor. —Estaremos allí muy pronto. No entres en pánico.

Al salir de la cueva a la luz tenue del día, deseé que el viaje fuera más largo.

La siguiente parte del día parecía la más fácil. Conducir los últimos 60 kilómetros o más de la llanura. Estar tan cerca de Port Troli me daba vueltas la cabeza. ¿Pero por qué estaba ansiosa?

Alex tenía una misión que cumplir cuando lo dejase, y llevarlo allí sano y salvo era mi trabajo. Me pagarían el resto de mi dinero, y podría volver a casa para averiguar qué demonios íbamos a hacer Dail y yo con el hambre de los tromoal.

Esperé hasta que la luna empezó a salir, y pude ver el brillo en los ojos de Alex. La determinación pura nos llenó a ambos. No estábamos tan lejos de la ciudad. Por mucho que quisiera que la misión terminara, no quería que terminara. En realidad no.

—¿Qué harás cuando le des las pociones curativas a Jenni y a su hermana? —Sondeé, preguntándome sobre sus respuestas, sus verdaderos pensamientos.

—Voy a entregar el tratado al consejo y a los miembros del gremio. El alcalde de Trox quiere negociar algunos aspectos.

—¿Crees que es realmente sobre el tratado?

—Solo puedo confiar en que... No hay otra manera de hacerlo, no sin guerra. Todo el mundo quiere algo diferente.

Me acordé del corredor que me había parado en el hotel. No podía creer que esto fuera una salida.

—Alex, ¿hay un plan de respaldo?

Se encogió de hombros. —No creo.

—¿Así que esto es todo? Para los dos. ¿Qué pasa si sale mal? Quiero decir, en general.

Se puso tenso y se retorció en su asiento. —Estás pensando en la guerra entre las dos ciudades.

—Sí —¿Cómo no lo había entendido? Eso me frustró muchísimo—. Tengo gente que me importa en ambas. Necesito estar segura de que estarán bien.

—No creo que la guerra esté bien.

Lo entendí totalmente, no creía que hubiera una salida.

—Después, irás a donde te necesiten —Suspiré—. ¿Hay algo más que pueda hacer para ayudar?

Cuando lo vi encogerse de hombros, sentí dolor. Algo dentro de mí me dolió. ¿Por qué? ¿Por qué quería que él todavía me necesitara?

—Alex...—Mis palabras se fueron arrastrando. Cogió mi mano con la suya, la acunó en su

pecho, y me ahogué. Pero no volví a hablar. Lo que quería decir, lo que necesitaba decir, no había palabras para ello, para nosotros.

Oh... no. Lo pensé. En realidad lo quería como algo más que un amigo, una carga, un amante. Sabía que nunca había amado a Dail de la misma manera y eso lo hacía más difícil.

Sin darme cuenta, torcí y giré el anillo de Dail una y otra vez. Alex me detuvo. Una vez más, uní sus dedos a los míos y me moví para colocar su mano en mi pierna. Un movimiento íntimo de mi parte.

—Hay tanto que necesito decirte —dijo mientras bajaba la cabeza—. No sé por dónde empezar.

—Es lo mismo para mí... Pero Dail... Yo solo... Necesito decírselo, no puedo.

—Maddie, yo...

Los dos vimos el gran punto negro delante. Las nubes se oscurecieron, las hojas de lluvia golpearon las arenas. Noté que los relámpagos golpeaban el suelo y sentí el estruendo mientras lo hacían.

—Alex —ordené, no había tiempo para hablar—. Coge el volante, tendrás que conducir.

No fue fácil intercambiar el sitio mientras se movía, pero me las arreglé para salir del asiento del conductor y dejar a Alex en mi lugar. Llegué al asiento trasero, me empuje hacia arriba, fuera de la abertura del techo, y me subí a la parte de atrás.

Las armas estaban cerradas, cargadas y listas en un momento. Me puse las gafas protectoras sobre los ojos y observé las nubes para ver si había alguna señal. Casi intuí que habría tromaal allí arriba. Donde hay tormentas, hay terrenos de caza para los monstruos que buscan comida.

No sabía qué tipo de comida podrían estar cazando, pero esperaba que no fueran personas.

—¿Qué te tiene tan preocupada? —Alex gritó.

Mis ojos nunca dejaron el horizonte. Escudriñé lentamente mientras le respondía: —Si los tromaal no encontraron su comida en la finca, solo hay un par de lugares más que conocen donde se guardan grandes cantidades de existencias. El puerto es uno de ellos.

—¿Pescado?

—Comida de cualquier tipo. Hay mucho comercio en las afueras de Port Troli. Los que tienen mercancía que quieren en los barcos, y los que están trayendo botines frescos desde el océano y las islas.

—¿A qué velocidad quieres que vaya?

—Solo mantén el pie en el acelerador —Lo miré, y el *zoom* recogió cada línea de preocupación de su cara—. Si los tromaal están ahí arriba, necesitaremos maniobrar con ellos.

Alex se puso una bufanda en la cara. Con la espalda del Hog expuesta y yo de pie sobre ella, había demasiada arena volando. No era agradable mantenerla a raya, así que hice exactamente lo mismo, y me aseguré de acercarme al cielo y estar lista para cualquier cosa.

El chillido vino primero, luego el batir de las alas. Miré hacia arriba, giré ciento ochenta grados y los vi. Le grité a Alex. —Pase lo que pase, no quites el pie del acelerador. ¿Entendido?

—Lo tengo —volvió a decir.

Comprobé dos veces que el arma estaba lista. No quería disparar a ninguna criatura, pero tenía que defendernos. Los arcos eran robustos y podían penetrar la piel de tromoal, y por eso no eran baratos. También hice que los mejoraran. La punta, si yo quería, podía encenderse dentro de la bestia. Causaría una pequeña explosión que, si estaba en el lugar correcto, desgarraría al animal. No quería matar nada. Solo quería escapar, viva, y sin heridas para Alex o para mí.

Entonces la vi. La matriarca, y otros varios de su especie, se abalanzaron en picado. Luego nos vieron. Joder...

—Alex, confía en mí. Mantén el pie en el acelerador.

El tromoal descendió. La matriarca nos tenía en la mira. ¿Nos mataría? Sin duda alguna, ya que estábamos en su territorio. Si alguna vez había tenido algo de suerte, la necesitaba ahora.

Los chillidos y las nubes de polvo que dejaron a su paso eran enormes. Traté de no entrar en pánico, pero el sudor me goteaba por la espalda, y me alejé un poco para poder calcular el tiempo que teníamos.

—Un minuto —grité—. ¡Aguanta!

El cielo explotó a nuestro alrededor. Varias de las enormes bestias cayeron al frente, y con su enorme peso, el suelo temblaba debajo de nosotros.

Alex no se resistió, y mantuvo su pie en el acelerador.

Fue entonces cuando la matriarca aterrizó justo delante de nosotros, con los dientes descubiertos y los pulmones llenos.

Alex no hacía nada más que conducir. Y yo no podía. No podía disparar el arma. Mis dedos se congelaron sobre el gatillo. No quería hacerle daño, pero fue una estupidez.

La chispa de la matriarca encendió la oscuridad. Cuando las llamas que tenía dentro de ella salieron a chorros, Alex reaccionó mal. Trató de evitarlas, así que giró el volante demasiado rápido. Supe lo que venía antes que él: el Hog volcó.

Contraataqué lo mejor que pude, y me permití ir suave. Ya no importaba lo que iba a pasar ahora, se había acabado. Había varios tromoal enfadados y solo estábamos nosotros.

A medida que mi cuerpo conectaba con el suelo, hubo varios momentos dolorosos, y luego nada.

La oscuridad.

Luz que no se veía por ninguna parte. La oscuridad me consumió.

Una voz.

No pude distinguirla. No sabía si era hombre o mujer.

También había un eco.

Intenté concentrarme. ¿Tenía los ojos cerrados o estaba tan oscuro que no podía ver nada?

—Despierta, dos piernas.

Lo estaba intentando. ¿Quién era?

Pequeños puntos de luz se filtraron a través de mis ojos. Los abrí. Más luz.

Me congelé.

Sobre mí, estaba la cabeza gigante de la matriarca. Sus ojos brillantes me miraban. Intenté levantar las manos para protegerme, pero mi brazo izquierdo no se movía. El dolor me atravesó.

—Estás herida.

SALUD – 30 %

No me digas. Quería reírme, pero ¿qué sentido tenía? Me iban a comer. Tampoco podía sentir los dedos. Pero encontré el anillo y lo giré. La energía activó el anillo y me hizo sentir mejor, la luz rosa brillante e iridiscente parpadeaba debajo de la gran cabeza que estaba a punto de comerme.

SALUD – 45 %

—Lo sabía —dijo la voz— Antes he sentido su anillo.

—¿Qué? —Intenté moverme un poco más, pero la cabeza se acercó y los ojos azules y rojos se fijaron en mí.

—Todavía no te muevas.

Me detuve.

—¿Dónde está Alex? —grité.

—Tu amigo está inconsciente dentro de tu vehículo. Se volcó y luego volvió a su posición correcta. Todavía está muy enfermo, pero por ahora está durmiendo.

—¿Enfermo? ¿Quieres decir que está herido? ¿Qué? Tengo que ayudarlo.

Cuando intenté moverme de nuevo y no pude, dejé de luchar.

—No puedes ayudarlo con su enfermedad. No es de este mundo.

—¿Quiénes sois? —Me las arreglé para tartamudear. Intenté contener mi temblor, pero el aliento de la asombrosa criatura estaba caliente, demasiado caliente.

—Soy Riezella, matriarca de los tromoal. ¿Quién eres tú, «Corredora del Desierto»? —Tragué mientras giraba el anillo alrededor de mi dedo. Empezaba a sentir mejor el brazo, pero había dolor por todas partes—. Maddie Vies, ¿qué es esto? ¿Cómo puedo oírte?

Los ojos de la hembra parpadearon cuando se movió ligeramente para poner su cabeza en el suelo, a mi lado. Un ojo gigante se dirigió hacia mí. —El anillo que posees es poderoso, una vez perteneció a una reina.

—Una reina —Yo solo sabía lo que me había dicho la alquimista cuando intentó comprármelo, nada más.

—Tenemos un gran dilema, Maddie.

—¿Qué quieres decir?

—Un criatura tan ingenua y pequeña. No sabes nada de este mundo. Ni siquiera me recuerdas,

¿verdad?

Intenté que mi cerebro funcionara, pero cuanto más lo intentaba, menos podía recordar. Era como si todo se estuviera desvaneciendo dentro de mí.

SALUD – 30 %

Seguía bajando. —¿Me estoy muriendo?

El gran ojo me parpadeó. Su superficie acuosa tenía mil lugares que yo quería mirar, y todas reflejaban una imagen, una imagen de mí.

—Sí, tienes graves lesiones internas.

—No quiero morir.

—Eso es precisamente lo que me dijiste hace muchos años.

Me esforcé. ¿Qué? No había manera...

—¿Eres el mismo Tromoal que me partió por la mitad?

—Sí. Te habría comido entonces si no hubiera habido algo diferente en ti. Ahora que nos encontramos de nuevo, sé que hay muchas razones por las que estás viva hoy, y sé quién eres.

Sentí que la debilidad se deslizaba dentro de mí una vez más. —¿Qué me hiciste?

SALUD – 20 %

—Tienes tantas preguntas, pero tienes poco tiempo. Si quieres vivir, debes hacer algo por mí.

—¿Puedo vivir?

—Hay condiciones, pero sí.

—Entonces ayúdame... —Sabía que sonaba sospechosa, desesperada. Me las arreglé para mirar por encima de mis botas, hacia el Hog, donde yacía Alex.

Necesitaba saber las condiciones, pero no tenía tiempo. Sentí que mi vida se desvanecía rápidamente, incluso con el anillo, incluso con todas las buenas intenciones del mundo. No había nada que pudiera hacer para proteger más a los que me importaban.

Miré fijamente a mi barra de salud una vez más.

SALUD – 15 %

—Aceptaré cualquier cosa —lloré—. Solo ayúdame.

El ojo del tromoal se movió hacia atrás, y su enorme sonrisa dentada se extendió. Pude ver la negrura de su lengua. Tampoco olía tan bien. Supongo que los caramelos de menta del tamaño de tromoal no existían.

Parecía que estaba a punto de tragarme entera.

—¡Quiero decir, cualquier cosa menos comerme! —le grité.

Hubo una risa. —Debes ponerme la mano del anillo en la nariz.

Luché por subir la mano lo suficiente para hacerlo, pero luego sentí algo. Intenté dar la vuelta,

pero no pude ver. Hubo un empujón, y sentí como si estuviera flotando. ¿Me había levantado? ¿Estaba realmente fuera del suelo?

No miré. En vez de eso, me concentré en hacer exactamente lo que ella me pidió. Puse mi mano en su nariz.

Un destello de luz blanca explotó a nuestro alrededor y me cegó... —¿Y ahora qué?

—Repite exactamente lo que digo, pero di tu nombre en lugar del mío.

La preocupación me invadió, y aun así sentía curiosidad por saber qué pretendía.

—Yo, Riezella, matriarca del quinto clan de Trofoth, estoy ahora vinculada a la corredora del desierto Maddie Vies. Estamos unidas como una sola, viviremos como una sola.

Las palabras... ¿Qué significaban? No tenía elección, ¿verdad?

Miré hacia el Hog una vez más, y me dolió el corazón. Por Alex, por mí, por todos los de Puatera.

—Yo, Maddie, corredora del desierto de Maicreol, estoy ahora vinculada a Riezella, matriarca del quinto clan de Trofoth. Estamos unidas como una sola, viviremos como una sola.

Esta vez, cuando la luz explotó a mi alrededor, también hubo algo diferente. Energía, hermosa, energía liberadora.

SALUD – 95 %

No había tenido una barra de salud tan llena en años. Tampoco sentía dolor. Parecía que ganaba fuerza y algo más. Sentí docenas de entidades dentro de mi mente.

—¿Qué es esto?

La voz de Riezella resonó dentro de mi mente esta vez, ya que no tenía idea de dónde estaba mi cuerpo físico, ni podía ver.

«Estás sintiendo a los otros... Ahora, son tu familia».

Podía oírlos y sentirlos. Había cientos, setecientos dos machos y mil dieciocho hembras. Muchas más de las que pensábamos. También había varias otras voces diminutas...

«Son nuestras crías esperando a salir del cascarón».

«¿Ya me hablan?». No tenía ni idea... Me sentí abrumada, pero de repente, completa.

«Tenemos mucho que discutir. Pero tu amigo y la misión en la que estás es importante para ti, ¿verdad?».

«Sí, tengo que... quiero hablar más, aunque...».

«Entonces volverás pronto, pero por ahora, vete. Te dejamos. Debemos buscar comida».

Sentí una caída repentina, y mis pies tocaron el suelo. La luz se apagó, y varias ráfagas de viento me rodearon. Cuando recuperé la orientación, corrí hacia el Hog.



## CAPÍTULO 9

—¡Alex! —grité mientras corría. No hubo respuesta... Abrí la puerta de golpe. La ventana lateral estaba destrozada, todas las cosas de la parte de atrás estaban desperdigadas, y los cristales y las botellas de agua se habían derramado.

Un corte goteaba sangre desde lateral de su frente. Extendí la mano para tocarlo suavemente.

—Alex, ¿puedes oírme? —Hubo un ligero gemido, y se retorció. Dejé de contener el aliento y lo besé en la mejilla—. Eso es. Vuelve conmigo... Vamos —Tiré de su cinturón y se quejó una vez más—. Necesito ponerte en el asiento del pasajero. ¿Crees que puedes moverte?

No respondió, pero se las arregló para ayudarme a cambiarlo de asiento. Cuando intentó ponerse de pie, se tambaleó, casi me hace caer con él.

Lo hice lo mejor que pude. Me tomé mi tiempo para llevarlo de un lado al otro del Hog. Tuve que apartar del camino varios trozos de basura antes de que pudiera sentarse. Luego, le entregué un frasco de curación y un poco de agua. —Bébetelos ambos. Lo necesitas.

Traga, brrr, traga.

El motor gruñó con rabia. Maldita sea, el Hog no arrancaba. Dije una oración silenciosa y luego lo intenté de nuevo. Quedaba muy poca vida en él, y dudaba que le quedase mucho que dar, pero con un chasquido y un enorme bramido de humo, el motor rugió de vuelta a la vida.

Lentamente, retrocedí para salir del cráter que casi había sido el lecho de muerte de Alex. Seguimos adelante hacia Port Trolí. No estábamos tan lejos ahora, tal vez a una hora. El terreno montañoso había sido una gran ventaja. Aunque no era el camino más fácil, había resultado ser, al menos, interesante.

Giré el anillo alrededor de mi dedo y me pregunté qué demonios había pasado. ¿Había sido un sueño? ¿Me habían noqueado tanto que lo había alucinado todo?

Sin embargo, había varias risas dentro de mi mente, y yo reprimí las mías. «Lo siento», traté de responder. No estaba segura de si habían escuchado todas mis preguntas o pensamientos incoherentes.

La voz de Riezella me llegó otra vez. «No, no lo hacen. Pero yo sí. No te preocupes, Maddie. Estaremos aquí para tu regreso».

Volví a prestar atención a Alex mientras él tragaba lo que quedaba de agua. —¿Qué ha

pasado? — preguntó—. ¿A dónde se ha ido el tromaal?

—No lo sé —mentí. No había forma de que pudiera decirle que había vivido un extraño ritual de unión. No tenía ni idea de lo que eso significaba para mí. ¿Y para nosotros? ¡Maldita sea! No había ningún «nosotros». ¿A quién estaba engañando?

—Tu anillo... —dijo—. Todavía brilla.

Y sí, brillaba. Había un suave resplandor rosa que zumbaba a su alrededor. Alex hizo una pausa y luego miró hacia otro lado. No pude encontrar una razón para intentar que me mirara, o para hacer algo que pudiera arreglar esto. Por lo que él sabía, aún iba a casarme con Dail, aunque ese estaba muy lejos de mi mente.

Entonces, sentí algo. Ugh, ese dolor familiar en la cadera. El dolor estaba ahí, y luego, había más dolor. Lo que acababa de pasar había acabado con toda la magia curativa que Alex había usado conmigo, la única cosa que quería darme: una vida sin dolor.

Intenté ocultar las cosas, y lo intentaría hacer bien hasta que nos separáramos.

El camino de cristal de las llanuras se derritió una vez más en el suelo, y luego, hubo algo más: el agua. Había llovido recientemente, y bastante, según el estado del suelo. El Hog tendría que luchar si seguíamos por este camino, así que me di la vuelta un poco, y me dirigí a un lugar más sólido.

El silencio en la cabina era horrible. No sabía qué decir o qué hacer. Quería detener el Hog y confesar todo, haría cualquier cosa para mantener a este hombre a mi lado, pero tanto las palabras como el pedal parecían estar atascados.

Los carteles habituales del mercado de la ciudad parecían quemados. Mi instinto reaccionó: los habían atacado recientemente. Por supuesto que lo habían hecho, el tromaal actuaba así. Cuando miré alrededor, pude ver que esto era el resultado de su ataque. Había carros volcados, y pequeños animales y pollos sueltos. Luego estaban los cuerpos quemados, el hielo... Esta destrucción no tenía fin.

¿Me había puesto del lado de los demonios? No, no podía pensar así. Ahora eran mi familia, sin importar lo que fueran. No eran crueles, solo necesitaban lo que necesitaban: comida, un lugar para quedarse y un lugar para tener a sus crías. El hecho de que la finca se haya hecho cargo de proveerlos durante tantos años, y que Hanson haya abusado de ella... me mortificaba.

Había destrucción a nuestro alrededor, pero hice todo lo posible por seguir adelante.

—Detente.

No tenía ni idea de por qué quería que me detuviera, estábamos en medio del mercado. Sin embargo, salió del Hog, como si tuviera una bomba bajo su trasero. Lo seguí y corrí con él hacia un puesto.

Parecía que sabía algo. —¿Qué es?

—Esto era de Jenni —dijo. Vi el horror en su cara, y cómo había palidecido.

Miré a mi alrededor, sin ver nada más que la devastación de lo que había sucedido ese día. No

tenía respuestas, ni una oferta cálida para consolarlo.

—¿Dónde viven? ¿En la ciudad?

Se encogió de hombros. —No lo sé exactamente. Probablemente se hayan movido un poco. Lo mejor para ellas era no quedarse en un mismo lugar. No tengo tiempo para ir a buscarlas.

Abrí la boca y me detuve. Tampoco quería quedarme más tiempo atrapada en la ciudad. Pero no pude evitarlo.

—Dame su última ubicación conocida. Te dejaré en el lugar designado y les llevaré las pociones —Alex me miró, y luego miró alrededor del mercado. El olor a quemado, una mezcla de carne podrida y alimentos me golpeó en la cara cuando sopló el viento. Me atraganté—. Vamos, déjame llevarte a donde tienes que ir, luego iré a ver —Alex se volvió hacia el Hog, y yo lo seguí—. Esto saldrá bien. Puedes conseguir la información necesaria para tus amigas —Traté de actuar como si supiera algo de todo esto de la política de las ciudades. Sin embargo, me asustaba; tantísima gente en riesgo por el capricho de algún hombre trastornado, el caos—. Y luego, más tarde, puedes reunirte con Jenni y su hermana.

Forzó una sonrisa. —Adelante, entonces.

Pasé por delante de los carros y los cuerpos. No había nada que pudiéramos hacer por ellos. La limpieza del puerto no era, obviamente, una prioridad debido al hecho de que no había muchos guardias aquí. Me preguntaba qué pensarían todos ellos ahora que el tromaol había venido a visitarnos. Realmente tenía que ayudar a solucionarlo tan pronto como pudiera, tenía que desviar la comida hacia las tierras tanto como fuera posible. Y no solo porque fuera lo correcto, sino porque ahora eran mi familia. Tenía que ayudarlos.

Alex me dio la dirección a la que tenía que llevarlo. No estaba lejos, pero seguía existiendo un silencio incómodo entre nosotros. De verdad que no me gustaba.

Cuando llegué a la puerta, había dos guardias, como cuando lo recogí. Solo que, esta vez, llevaban uniformes diferentes.

Apagué el motor, y los guardias miraron hacia nosotros. No obstante, no se movieron.

Alex le dio un toque a mi lector de mapas, y tecleó dos direcciones para encontrar a las chicas. —Pruébalas ambas, por mí.

—Lo haré. Te prometo que no me rendiré con esto.

Alex me miró y el rojo se extendió por su cuello. —Puede que no te vuelva a ver —dijo—, pero gracias por todo lo que has hecho por mí.

Quería decir tanto, que las palabras me quemaban la punta de la lengua. En lugar de eso, me acerqué, tiré de él y le di un abrazo. —No, gracias a ti.

Y salió.

Mis entrañas me gritaron que fuese tras él, pero mi cuerpo se congeló, y mis acciones fueron inciertas. Vi como asentía a los guardias, y que ellos lo escoltaron dentro.

Miré el anillo en mi dedo, y una voz vino a mí.

«Maddie, ¿estás bien? ¿Qué es lo que está pasando?».

No era la matriarca. No sabía quién era, pero la voz era rica, masculina.

«No... No lo sé», respondí.

«Estamos aquí para ti, no importa lo que necesites. Soy Dalfol».

Miré en mi interior y luego admití: «Acabo de dejar que el único y verdadero amor de mi vida se aleje de mí. ¿Cómo puedo pasar de eso?»

«Todo el mundo dice que el tiempo lo cura todo, pero sabemos que no es así. Si tienes una inclinación tan fuerte, entonces deberías romper el miedo que te ata y arriesgarte a hacer algo que no has hecho antes».

«¿Puedes ver eso?».

«Vemos todo lo que fue y será».

Vaya, realmente tenía mucho que aprender sobre el tromaol.

«Al igual que nosotros sobre ti», la voz respondió. «Si puedo ayudarte a aliviar ese dolor, por favor, ven a buscarme».

La pequeña niebla que me rodeaba cuando estaba allí se desvaneció, y me concentré en el salpicadero del Hog.

Necesitaba moverme. El primer lugar que Alex había programado parpadeaba delante de mí. Estaba a unos cinco minutos, como mucho. Así que me alejé de donde había ido él, y me dirigí a completar su misión: encontrar a Jenni y conseguirle las pociones que necesitaba.

Las calles de la ciudad se llenaban cada vez más. La gente paseaba, pero sus rostros contaban sus historias. Estaban asustados, heridos, preocupados. Una pareja me echó un vistazo y luego dos tipos trataron de detener el Hog. Aceleré el motor y apunté hacia ellos. No pasó mucho tiempo antes de que se apartaran del camino, nadie se metía con un corredor.

No recordaba haber estado mucho en esta sección de la ciudad. Las calles mismas empezaban a hacerse más pequeñas. De hecho, pronto tendría que dejar de conducir y empezar caminar. Eso, normalmente, no me molestaba. Pero ahora, con la oscuridad y el hecho de que la ciudad estaba casi viva, hacía que se me revolviese el estómago.

Encontré un lugar semidecente para dejar el Hog, cogí una pequeña bolsa para poner dentro la caja de Alex, y me aseguré de tener un buen número de armas, además de mis pociones. Acto seguido, saqué el lector de la pantalla para usarlo y encontrar el lugar.

El lector emitió un ligero pitido y seguí la dirección que me indicaba. Caminé manteniendo la cabeza baja y una postura para ocultarme. Nadie intentaría abordarme aquí, estaba segura.

Sin embargo, justo delante de mí, había tres figuras, y me dirigía hacia ellas. Además, parecía ser que estaban el lugar al que necesitaba ir. Cuanto más me acercaba, más atención a los detalles intentaba prestar sin tener que mirarlos abiertamente. Evalué su postura y el armamento que tenían desplegado, estaban fuertemente armados, y lo sabían.

Uno de los más altos llamó mi atención y no se echó atrás, así que me imaginé que sería el líder del trío. Me acerqué, y apoyé la mano instintivamente en la empuñadura de mi daga.

—No hay necesidad de estar nerviosa, señorita —dijo—. ¿Qué la trae a este lado de la

ciudad?

—Estoy buscando a una chica enferma... Ella y su hermana solían vivir aquí. Vengo a comprobar cómo están.

—Es muy amable de tu parte —dijo uno de los otros con una mueca de desprecio. No me gustaba su aspecto cuando cambiaba el peso de un pie al otro.

El más alto puso le una mano sobre el hombro, lo que calmó al instante al tipo. —Nada de eso, Trei.

—¿Conoces a estas chicas? —Fui breve y al grano. No quería perder el tiempo si este no era sitio en el que estaban.

Asintió, y yo solté un suspiro de alivio.

—Les quitamos la casa hace unos seis meses. Se estaban mudando —Oh no, ahí va ese sentimiento encantador—. Sin embargo —sonrió—, le tomé cariño a la mayor, Jenni, y las convencimos de que se quedaran.

—¿Están aquí? —Parecía demasiado bueno para ser verdad.

—Dentro —Señaló la casa.

No me iba a tragar eso, no podía ser. —¿Podrías llamarla?

El comportamiento del tipo cambió en un instante. Se acabó la sonrisa amistosa, y la substituyó una sonrisa de alguien ligeramente trastornado.

El segundo tipo, que no había hablado ni hecho nada, fue el que me atacó. Agarró mi mochila, pero al mismo tiempo, me deslicé y le di un golpe en la cara.

—¿No sabes lo que esto significa? —dije mientras señalaba la placa de mi hombro.

—Nunca la había visto antes.

—¡Qué vergüenza! Pero así será mucho mejor cuando os patee el culo.

Saqué mis dagas de sus fundas y esperé a que se moviera. Sin embargo, el segundo tipo sacó una espada. Mierda, de verdad que no quería hacer esto. Además, estos tipos parecían estar bien entrenados.

Miré al hombre más alto, que asintió y se acercó para atacarme. Para él era más fácil acertar con alguien que sostenía dagas, como yo. No obstante, yo ya había tratado antes con espadas... Solo tenía que acostumbrarme a esquivar sus golpes y, por desgracia, acercarme más para conseguir darle.

Eso sí, no esperaba que fuera tan bueno. Aunque hice exactamente lo que sabía que tenía que hacer, me las arreglé para meterme bajo uno de sus golpes y acercarme lo suficiente como para quitarle un trozo de su brazo.

—Marcus —gritó.

El tipo alto, Marcus, ladeó la cabeza y el atacante dio un paso atrás. Casi esperaba que el mismo Marcus viniera hacia mí, pero en cambio, una puerta se abrió delante de mí y salió una joven.

## CAPÍTULO 10

—Marcus, ¿qué es todo ese maldito ruido?

Era Jenni, estaba segura de ello. Así que estaban diciendo la verdad.

—Oye, chica, ya sabes, solo intento divertirme un poco.

Deslicé las dagas hacia atrás y me quedé de pie con los brazos cruzados. —Entonces, ¿sabes quién soy, después de todo?

—Es difícil no oír el estruendo de un vehículo que viene hacia aquí —dijo la joven mientras se acercaba a mí. Los tres tipos se le acercaban—. Eres una corredora, y estás aquí por algo grande, o si no, no estarías en los barrios bajos de nuestra ciudad.

Señalé mi mochila. —Sí, es verdad. Alex me ha enviado.

La cara de la chica cambió, e hizo que los tipos grandes volvieran. —¡Alex! ¿Por qué? ¿Qué lo traería de vuelta a la ciudad? —Luego se volvió hacia Marcus—. Despierta a Melee. Puede que, después de todo, necesitemos movernos.

Estaba segura de que la confusión adornaba toda mi cara. Cuando se volvió hacia mí, levantó sus encantadores ojos para mirarme con detenimiento. Me estudió durante bastante tiempo antes de volver a hablar. Cuando lo hizo, había una gran tristeza en su voz. —Encontró la cura, ¿verdad?

Seguí a Jenni hasta el edificio que era su casa. El destartalado exterior no delataba nada, encajaba en su vecindario, pero el interior me sorprendió gratamente. Cuando Marcus trajo a Melee, me tragué mi frustración. Melee era la más joven de las dos y estaba obviamente enferma. Su cuerpo, tan pequeño, estaba consumido. No se podía adivinar su edad con solo mirarla. Me acerqué a ellos, con el corazón en la garganta.

—Hola —dijo, tratando de sonreír.

—Hola —Vi como Marcus se movía para sentarse con Melee envuelta a su alrededor. Intenté no dejar que la emoción pura de la escena me afectara. Parecía un padre cariñoso, no el matón por el que lo había confundido. Los otros dos tipos se amontonaron en la habitación. Cuando miré más allá, me di cuenta de que estaban comenzando la cena.

Jenni me hizo señas para que me sentara. Coloqué la bolsa en la mesa, saqué la caja y se la di. La abrió con mucho cuidado. Leyó la nota de Alex con lágrimas en los ojos, y luego sacó las pociones. Se movió a donde uno de los chicos miraba una olla en la cocina y le indicó cómo hacer

la poción. Yo no sabía mucho sobre este tipo de regalos avanzados. Además, la magia que Alex había usado en mí era diferente a la que usaría esta. Traté de entender las instrucciones, pero me rendí a mitad de camino. En vez de eso, observé cómo la preparaban.

Melee se retorció en los brazos de Marcus, y noté su preocupación. —¿Tiene mucho dolor?

Marcus asintió. —Constantemente. No hay nada que hayamos podido comprarle o darle para quitárselo.

Sentí lástima por ella, era tan joven. Sin embargo, toda la gente de aquí la quería, y Alex también.

—Debería irme —dije, tratando de darme un poco de espacio para pensar. Me sentía mal por estar aquí.

—Por favor, quédate, solo un rato. Puedes cenar con nosotros.

Sacudí la cabeza. —Tengo que volver a cruzar el desierto antes de que empiece la temporada de cría.

Me di cuenta de que ella no sabía nada sobre la finca o el tromoal, pero su puesto había sido atacado antes, así que algo debía saber.

—El mundo está cambiando —dijo—. Lo percibo. Noté que sus ojos cambiaron de color mientras me hablaba—. También hay algo de ti que me gusta mucho. Si no, Alex no te habría confiado estas pociones.

—El tromoal podría volver al puesto. Si hay algún otro lugar donde te puedas esconder, te sugiero que te mudes allí.

—Tal vez, cuando se sienta mejor —Jenni miró a su hermana—. ¿Sabes lo que pasó? ¿Por qué vinieron por nosotros?

—Sí, envenenaron la finca de Hanson. Su comida y sus existencias bajaron tanto que los trabajadores la abandonaron. Hanson se suicidó con toda su familia.

—Entonces, sí, nos mudaremos tan pronto como podamos —La cara de Jenni se derrumbó mientras veía a los chicos ayudar a Melee con las pociones—. Creo que el tromoal regresará debido al alto suministro de alimentos que hay aquí. Las defensas de la ciudad no son lo suficientemente buenas para protegernos, ni tampoco querrán ceder tanto para mantener a la tromoal a raya.

—Será mejor que lo hagan hasta que tengamos un plan de trabajo sólido para suministrarles sus alimentos habituales.

Jenni sacó algo de su bolsillo y me lo pasó. Era un trozo de papel con una dirección. —Si quieres volver a vernos, ven. Será un honor para nosotras que vengas a nuestra mesa en cualquier momento.

—Gracias.

—No —Jenni sonrió—. No sé como agradecértelo lo suficiente por habernos traído esto. Siento que Marcus se haya desquitado contigo parte de la frustración del día.

—No te preocupes. Ha sido agradable pensar que podría haber tenido una oportunidad contra

estos tres brutos.

Me moví para irme, pero me paré con ella en la puerta mientras a Melee le daban las pociones. —Si puedes, hazle saber a Alex cómo está.

Ella sonrió, pero fue una sonrisa triste. No podía entender por qué. —¿Qué pasa?

—No sabes que está enfermo, ¿verdad? —¿Enfermo? Sentí que el color se desvanecía de mi cara. Me apoyé en la puerta, sin abrirla—. Sin embargo, ¿entiendes que es un visitante?

—Sí, hablamos un poco de varias cosas.

—Bueno, en su mundo, está enfermo. Entendí la enfermedad de Melee por la suya propia.

La matriarca me había dicho algo similar. Me tambaleé un poco. —¿Cómo de enfermo?

Jenni me abrió la puerta porque de repente necesitaba aire fresco. Traté de detenerme, pero el pánico por él me invadió.

Jenni respondió, pero su voz era baja. —Habló de que esta sería su última aventura.

Tenía que irme, ahora.

—Necesito encontrarlo.

Salí corriendo, y agarré mi mochila. Recordé vagamente dónde estaba el Hog y corrí hacia él. Corrí hasta que mi aliento se volvió tan irregular que tuve que detenerme o me caería.

¿Por qué no me había dicho nada? O, tal vez, lo había intentado. Sabía que había algo que quería decirme, pero entonces habíamos visto la devastación de la ciudad...

Ojalá hubiéramos tenido más tiempo. Tenía que encontrarlo. ¡Ahora!

El Hog rugió de vuelta a la vida, y di la vuelta en la calle lo mejor que pude mientras las lágrimas me quemaban los ojos. Encontré el camino de vuelta al lugar donde había dejado a Alex por pura suerte. Los guardias ya no estaban apostados afuera, y me moví para llamar a la puerta. Tal vez todavía estaría aquí. Era esperanzador, en el mejor de los casos.

El silencio resonaba por toda la calle, el único sonido que se escuchaba era mi corazón latiendo en mi pecho.

Probé a abrir el pomo de la puerta y la encontré abierta. Así que, respiré profundamente, y empujé la puerta para abrirla. Se parecía a cualquier habitación típica y a cualquier casa ordinaria. Sin embargo, no había nadie en casa. Dos tazas y unos pocos platos vacíos reposaban en la mesa. Busqué cualquier pista.

No había nada.

No había nada aquí que dijera dónde o cuándo se habían ido. O a dónde fueron...

Cogí una botella de cerveza que encontré en el armario, saqué un vaso y lo llené hasta el borde. El día acababa de empezar, no tenía donde quedarme y necesitaba algo para quitarme este dolor.

Hubo un silbido, y un mensaje de Dail apareció en mi vista. Realmente, no quería nada de él en ese momento, pero lo abrí y lo leí: *Maddie, hemos localizado suficientes fuentes de alimentos de las tierras para durar unos cuantos días, hemos estado reuniéndonos al norte, pero no ha habido noticias del sur. ¿Puedes ir a ver a los proveedores del puerto y así ves lo que está*



*pasando?*

Tomé un poco de la cerveza y casi la escupí. Ugh, asquerosa.

Volví a escribirle: *Llegamos a salvo. Alex se ha ido. El puerto ya ha sido atacado. Veré lo que puedo hacer por la mañana, y te lo haré saber cuando empiece mi viaje de vuelta.*

Tomé otro trago. La cerveza tenía un sabor horrible, así que me levanté y dejé el edificio. Cualquier esperanza de averiguar lo que había pasado con Alex se había ido a la porra. Los únicos pensamientos que me quedaban eran los de mi futuro.

El Hog volvió a la vida, aunque yo sentía que no me quedaba nada por lo que valiera la pena vivir. Atravesé el puerto y me acerqué a los muelles, donde sabía que había una posada y comida con mi nombre escrito por todas partes.

Un silbido sonó y vi la nota en mis créditos.

## MISIÓN COMPLETADA

### PAGO EFECTUADO – 39 000 CRÉDITOS

Me habían pagado todo, y había un buen bono para empezar. Eso significaba que Alex le había llevado la información a la gente adecuada y había completado su misión. ¿Significaba eso que se había ido? ¿Regresó como lo hizo Leon hace tantos años? Leon había sido mi primer amor verdadero. Cuando desapareció, me quedé devastada, sin rima ni razón. Cuando me dejó, fui de una relación a otra, y luego conocí a Dresel. Eso había sido interesante, pero también terminó mal.

Deseaba poder alejarme de los hombres por completo, pero la programación... Si alguna vez conocía a estos diseñadores de juegos, les patearía el trasero. Y luego conseguiría que me reescribieran.

Aparqué el Hog, y la puerta del bar crujió cuando la abrí. Después, me dirigí a una cabina de la esquina. La camarera terminó pronto, y le pedí la mejor botella de whisky que tenían. Además, también pedí un vaso junto a dos platos de su carne asada, verduras y un postre. Iba a llenarme la boca y a ahogar mis penas. Mañana sería otro día, y ya me preocuparía por eso entonces.

El aura familiar se deslizó sobre mi psique cuando la voz plateada de Dalfol entró en mi mente.

«¿Cuál es el problema, Maddie? ¿Tengo que ir a rescatarte a tu ubicación?»

Me atraganté con el whisky, me sorprendió que se le hubiera ocurrido algo así.

«¿Eres como mi guardián?», pregunté internamente. Esperaba que la pregunta no lo ofendiera.

«No, pero yo soy el asignado a tu bienestar y a tus pensamientos. Parece que estás lidiando con muchas cosas. Puedo ayudar».

«¿Cómo puedes ayudarme? Alex ha vuelto a su propio mundo, por lo que parece, a morir. Y no puedo contactar con él o ayudarlo. El suministro de comida es escaso para vosotros, así que estáis en peligro. Si continuas atacando las ciudades, se defenderán. Se perderán muchas vidas. Estoy atrapada entre vosotros y la gente que quiero, sin salida».

«Siempre hay una salida, Maddie».

Me reí y atraje algo de atención no deseada desde el otro lado de la barra. Sí, parecía una persona loca, riendo y hablando conmigo misma. Saludé a los clientes, que se volvieron a meter en el bar y mantuvieron una conversación. Probablemente sobre mí.

«¿Cómo es que siempre hay una salida?»

«Las respuestas que pides son complicadas y siento que la embriaguez está tomando el control. Debes descansar, y después, volver a nosotros. Hay esperanza para todos. Contigo a nuestro lado, mi matriarca no está preocupada por nuestros jóvenes».

«Puede que ella no lo esté, pero yo sí. No me gusta la muerte a ningún nivel. Ella ya ha tenido sus crías».

«Ya lo has visto, así que sabes que varias de nuestras hembras ya han decidido volver sin dar a luz».

Golpeé el puño contra la mesa, y otra vez recibí miradas extrañas. «Las necesitamos aquí. No puedo dejar que se vayan. Sin sus números y sin las crías, no habrá suficiente *Hismaw* para vender, y el mundo será tomado por...».

«Las criaturas que viven aquí... ¿por qué es tan malo?»

Lo pensé. Sí, ¿por qué sería tan malo? Las ciudades de alrededor, sus tierras y sus situaciones cambiarían. Las criaturas, mantenidas a raya por el *Hismaw*, tendrían que recorrer mayores distancias. Eso detendría un poco nuestro crecimiento. Me di cuenta de que no sería tan malo. Las discusiones sobre la tierra, las amenazas inminentes de guerra... se detendrían. Necesitarían proteger sus propias tierras, y no preocuparse por las nuestras.

«Veo que tenemos mucho que discutir. Comeré y me iré a dormir. Me reuniré con vosotros en el desierto a mediodía».

«¿Y Alex? Su nombre se me ha quedado grabado».

Tal vez me casaría con Dail después de todo. El dolor disminuiría, solo tenía que bloquearlo una vez más. Olvidar... Podría hacerlo.

Cogí el vaso de whisky, lo llené y lo me lo bebí de un trago.

Sí, me olvidaría. Ahora tenía un nuevo objetivo.

La familia.

Fin

Si te gustó este libro, por favor considera dejar una reseña, ¡ayudan a mantener motivados a los escritores! :)

## PRÓXIMAMENTE

Puatera Online continúa con el libro 2 – Nacida en el Desierto

### Sinopsis–

Maddie ahoga su dolor en un bar local. Saliendo más tarde esa noche sólo para descubrir que Alex ha sido golpeado y robado, su propia búsqueda fracasó. Dejando a un lado la política y el dinero, ella lo ayuda. Una vez más cruzan el desierto, esta vez donde nacen Tromoal y sus enemigos.

## SOBRE DAWN

Dawn Chapman ha estado creando historias de ciencia ficción y fantasía durante treinta años. Hasta que en 2005 su vida y su atención se centraron en los guiones, y comenzó a trabajar en The Secret King, una serie de TV de ciencia ficción de 13 episodios, con una gran pasión por este medio.

En 2015, Dawn volvió a su primer amor por la prosa donde se deleitó en el mundo de El Rey Secreto, Letháo y Primer Contacto, como un viaje espacial en prosa épica a lo largo de 3 generaciones.

Este año su experiencia de trabajo con productores y directores de los Estados Unidos y de AUS se ha ampliado. Desde el drama, la ciencia ficción, la acción, hasta el Lit RPG / GameLit. Dawn ha construido un portafolio de escritura, consultoría, publicación y pruebas de audio.

Puedes seguirla en cualquiera de sus páginas públicas o en su sitio web - <https://dawnchapmanauthor.com/>

Y su enlace de Discord si quieres chatear en tiempo real es...(si la caza de palabras lo permite) - <https://discord.gg/3tmdnRE>

Muchas gracias!

## SOBRE GAMELIT / LITRPG

Dawn Chapman y M.Q. Kjack han puesto todo su amor y esfuerzo para traer el nuevo genero GameLit y su subgénero LitRPG al mercado español.

En GameLit.es y LitRPG.es podréis encontrar toda la información sobre el genero y dicho subgénero. Así como los actuales libros, información sobre los autores y mucho más.

Esperamos poco a poco hacer crecer la comunidad española y traer mas libros a este genero por ellos les rogamos su ayuda y colaboración.

Os dejamos algunos enlaces para que podáis seguirnos.

<https://gamelit.es>

<https://litrpg.es>

<https://www.facebook.com/litrpg.es/>

<https://www.facebook.com/groups/476239916413056/>